

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS



Universidad de Valladolid

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER
TOLKIEN EN EL AULA DE CLÁSICAS DE
SECUNDARIA: UNA PROPUESTA DIDÁCTICA

Autor: Miguel Merino Pola

Tutor: José Antonio Izquierdo Izquierdo

MÁSTER UNIVERSITARIO EN PROFESOR DE EDUCACIÓN
SECUNDARIA OBLIGATORIA Y BACHILLERATO, FORMACIÓN
PROFESIONAL Y ENSEÑANZAS DE IDIOMAS (MÓDULO
ESPECÍFICO EN LATÍN Y GRIEGO)

Curso académico: 2020 - 2021

Índice

1. Introducción.....	p.2
2. Adaptación a niveles.....	p.3
3. Programación y temporalización.....	p.5
4. Características de la introducción a Tolkien.....	p.6
5. Principales elementos con los que trabajar.....	p.7
6. Actividades.....	p.9
6.1. Gamificación.....	p.9
6.2. Actividades tradicionales.....	p.12
7. Bibliografía.....	p.14
8. Webgrafía.....	p.15
9. Anexos.....	p.16
9.1. Ejemplos de cartas para el juego de parejas.....	p.16
9.2. Modelo de presentación de Power Point de introducción.....	p.17
9.3. Textos para comparar acerca de la hospitalidad.....	p.24

1. Introducción

La literatura de J. R. R. Tolkien está entre las más populares y reconocidas del siglo XX, y ha marcado un referente en el género fantástico, influyendo en otras obras como las de George R. R. Martin y J. K. Rowling y saltando al mundo del cine, la televisión, los juegos de mesa y los videojuegos, entre otros. A menudo, tal grado de presencia en la cultura popular se asocia a un menor nivel cultural que se mantiene fuera del ámbito educativo; sin embargo la obra de Tolkien, al igual que la de los otros dos autores mencionados y muchos más, presentan una gran calidad literaria y otros rasgos de contenido perfectamente aprovechables para la educación.

Desde hace tiempo, en este ámbito educativo de las clásicas se está extendiendo el uso de recursos de la cultura popular en los que se observa la influencia de la civilización grecolatina, tales como cine, literatura, música, videojuegos, etc., que ayudan a los alumnos a darse cuenta de la importancia que esta cultura tiene en el mundo actual. Obras como la de Luis Unceta y Carlos Sánchez *En los márgenes de Roma. La Antigüedad romana en la cultura de masas contemporánea* nos ofrecen una amplia recopilación de elementos de la mencionada cultura de masas utilizables para enseñar la cultura clásica.

Siguiendo esta tendencia, el uso de la obra de Tolkien en el ámbito de la cultura clásica, el latín y el griego es un filón de recursos para una gran variedad de temas: la mitología, pues muchos acontecimientos de la Tierra Media son similares a los de los mitos griegos y romanos; la historia, ya que algunas culturas y reinos se basan en civilizaciones históricas; la literatura, porque en muchas ocasiones Tolkien imita el estilo de las obras clásicas; la lingüística del latín y el griego, ya que las lenguas élficas tienen rasgos basados en éstas; etc.

En mi Trabajo de Fin de Grado *Huellas clásicas en El Silmarillion de J. R. R. Tolkien* hice un análisis de esta obra en busca de los elementos del mundo clásico presentes en ella; en esta ocasión, propondremos la aplicación de estas obras a la enseñanza de las clásicas en secundaria, ofreciendo diversos enfoques y actividades con los objetivos de amenizar la enseñanza, relacionar el mundo clásico con la actualidad y sus influencias, y fomentar la lectura y el análisis crítico.

Antes de comenzar a describir esta propuesta didáctica, quiero agradecer a Sara Segovia Esteban por la inspiración que me dio para este proyecto, ya que, en sus clases puso en práctica algunas de las ideas y actividades que a continuación trataremos y su ensayo *Historia de una ida y una vuelta: de Ulises a Bilbo Bolsón. Influencias de la épica clásica en la fantasía moderna: El hobbit* supuso un punto de partida para mi investigación acerca de Tolkien y las clásicas. También quiero agradecer a mi tutor y mi tribunal del Trabajo de Fin de Grado José Antonio Izquierdo Izquierdo, Ana Isabel Martín Ferreira y Cristina de la Rosa Cubo por alentarme a seguir con esta trayectoria de investigación.

2. Adaptación a niveles

Como es lógico, no se puede trabajar de la misma manera con todos los alumnos, ya que los de cursos menores, como el caso de la asignatura de Cultura clásica de 2º de ESO, no estarán familiarizados con algunos conceptos del análisis literario, por ejemplo la catábasis o el esquema del viaje del héroe, ni la gramática de las lenguas clásicas. Asimismo, puede que algunos alumnos ya conozcan la obra de Tolkien mediante las trilogías cinematográficas de *El señor de los anillos* y *El hobbit*, pero otros no, por lo que se debe hacer una introducción previa para ayudar a entender el contenido de estas obras.

Más adelante describiremos en detalle las actividades que se pueden realizar en los distintos niveles, pero ahora veremos los rasgos básicos de éstas. En los niveles de 2º y 4º de ESO, en la asignatura de Cultura clásica, la tendencia general será enfocarse en la mitología de la Tierra Media y las similitudes con la de Grecia y Roma, y las referencias históricas. En las asignaturas de Latín y Griego de 1º de Bachillerato (la propuesta no se aplicará en 2º debido al enfoque que este curso tiene en la selectividad), el objetivo será incidir en estos mismos aspectos de manera más profunda y analítica, trabajando con algunos fragmentos de obras clásicas y de Tolkien para compararlos.

Durante el desarrollo de este programa, los contenidos que se verán y pondrán en práctica los criterios de evaluación pertenecientes a los siguientes bloques de las asignaturas, según la *ORDEN EDU/362/2015* y la *ORDEN EDU/363/2015*, que establecen el currículo de los programas de ESO y Bachillerato en Castilla y León siguiendo la ley de educación actualmente vigente, la LOMCE:

En cultura clásica I:

- Bloque 2. Historia:
 - Identificar algunos hitos esenciales en la historia de Grecia y Roma y conocer sus repercusiones.
 - Identificar y describir el marco histórico en el que se desarrolla la cultura de Grecia y Roma.

- Bloque 3. Mitología:
 - Conocer los principales dioses de la mitología grecolatina.
 - Conocer los dioses, mitos, héroes latinos y establecer semejanzas y diferencias entre los mitos y héroes antiguos y los actuales.

- Bloque 7. Pervivencia en la actualidad:
 - Reconocer la presencia de la civilización clásica en las artes y en la organización social y política.
 - Conocer la pervivencia de la mitología y los temas legendarios en las manifestaciones artísticas actuales.

- Identificar los aspectos más importantes de la historia de Grecia y Roma y su presencia en nuestro país y reconocer las huellas de la cultura romana en diversos aspectos de la civilización actual.
- Realizar trabajos de investigación sobre la pervivencia de la civilización clásica en el entorno, utilizando las tecnologías de la información y la comunicación.

En cultura clásica II:

- Bloque 2. Historia:
 - Identificar, describir y explicar el marco histórico en el que se desarrollan las civilizaciones griega y romana.

- Bloque 3. Religión:
 - Conocer los principales dioses de la mitología grecolatina.
 - Conocer los mitos y los héroes grecolatinos y establecer semejanzas y diferencias entre los mitos y los héroes antiguos y los actuales.

- Bloque 5. Literatura:
 - Conocer las principales características de los géneros literarios grecolatinos y su influencia en la literatura posterior.
 - Conocer los hitos esenciales de las literaturas griega y latina como base literaria de la cultura europea y occidental.

- Bloque 7. Pervivencia en la actualidad:
 - Reconocer la presencia de la civilización clásica en las artes, en las ciencias, en la organización social y política.
 - Conocer la pervivencia de géneros, mitología, temas y tópicos literarios y legendarios en las literaturas actuales.
 - Reconocer la influencia de la historia y el legado de la civilización de Grecia y Roma en la configuración política, social y cultural de Europa.
 - Verificar la pervivencia de la tradición clásica en las culturas modernas.
 - Realizar trabajos de investigación sobre la pervivencia de la civilización clásica en el entorno utilizando las tecnologías de la información y la comunicación.

En latín (4º de ESO):

- Bloque 5. Roma: historia, cultura y civilización:
 - Conocer los hechos históricos de los periodos de la historia de Roma, encuadrarlos en su periodo correspondiente y realizar ejes cronológicos.
 - Conocer los principales dioses de la mitología.
 - Conocer los dioses, mitos, héroes latinos y establecer semejanzas y diferencias entre los mitos y héroes antiguos y los actuales.

En griego I:

- Bloque 5. Grecia: historia, cultura, arte y civilización:
 - Conocer los hechos históricos de los periodos de la historia de Grecia, encuadrarlos en su periodo correspondiente y realizar ejes cronológicos.
 - Conocer los principales dioses de la mitología grecolatina.
 - Conocer los dioses, mitos y héroes griegos e identificar su pervivencia en nuestra cultura, reconociendo las referencias mitológicas en las diferentes manifestaciones artísticas.

- Bloque 6. Textos:
 - Realizar a través de una lectura comprensiva, análisis y comentario del contenido y estructura de textos clásicos originales o traducidos.

En latín I (1º de Bachillerato):

- Bloque 5. Roma: historia, cultura, arte y civilización
 - Conocer los hechos históricos de los periodos de la historia de Roma, encuadrarlos en su periodo correspondiente y realizar ejes cronológicos.
 - Conocer los principales dioses de la mitología grecolatina.
 - Identificar la pervivencia de dioses, mitos y héroes latinos en nuestra literatura y cultura.

- Bloque 6. Textos:
 - Realizar a través de una lectura comprensiva análisis y comentario del contenido y estructura de textos clásicos originales en latín o traducidos.

3. Programación y temporalización

Cabe destacar que esta propuesta no debe extenderse excesivamente en el tiempo, pues la programación de las asignaturas incluye muchos más contenidos que se debe enseñar. Una duración aproximada entre tres semanas y un mes sería suficiente para ponerla en práctica. En cuanto a la pregunta «¿en qué momento del curso poner en práctica esta propuesta?», lo más adecuado sería realizarla una vez los alumnos estén más familiarizados con la asignatura y, al mismo tiempo, en un momento no cercano a las evaluaciones. Por lo tanto, hemos decidido utilizar el mes de febrero, ya que se encuentra a medio camino entre las posibles recuperaciones de enero y la evaluación en marzo.

La propuesta se organizará en cuatro sesiones semanales en cada curso, las sesiones que sobren (especialmente en 4º de ESO, donde tenemos cultura clásica y latín, y en Bachillerato, donde se dividen las asignaturas de latín y griego) se dedicarán al temario oficial. Puede haber ciertas dificultades en cuanto a las asignaturas antes mencionadas,

ya que no siempre el alumnado coincidirá, por ejemplo: puede que varios alumnos de latín de 1º de Bachillerato no estén matriculados en griego. En estos casos se puede desarrollar la propuesta en la asignatura donde se esté más avanzado o hacerlo en la que más alumnos tenga, y en las sesiones de temario oficial llegar a un acuerdo de intercambio con otro profesor para que los alumnos no matriculados puedan asistir. Siguiendo con el ejemplo anterior: si en griego no están todos los alumnos que cursan latín, la sesión de esta propuesta se puede llevar a cabo en la hora de latín; en la hora de griego algunos días se daría el temario de esta asignatura, pero otros se avanzaría en latín, para lo que se haría un intercambio con el profesor de la hora correspondiente a los que no cursan griego.

Las sesiones se organizarán de la siguiente manera, que se podrá adaptar al ritmo de la clase:

- Día 1: tormenta de ideas y comienzo de la introducción
- Día 2: continuación de la introducción
- Días 3 y 4: presentación de la historia de la Tierra Media
- Días 5 y 6: presentación de rasgos generales de la mitología con influencia en Tolkien
- Día 7: comienzo del análisis en profundidad del *Silmarillion* (puede incluirse algún juego)
- Día 8: sesión de repaso y actividades
- Día 9: continuación del *Silmarillion* (puede incluirse algún juego)
- Día 10: análisis en profundidad de *El hobbit* (puede incluirse algún juego)
- Día 11: análisis en profundidad de *El señor de los anillos* (puede incluirse algún juego)
- Día 12: sesión de repaso y actividades. Fin del programa.

Como se puede observar, este esquema está preparado para desarrollar el programa en tres semanas. Sin embargo, puede prolongarse por una semana más dedicando más tiempo, principalmente, a los análisis de las obras y a las actividades. Esto sería recomendable para 1º de Bachillerato, ya que en este curso se incluyen las actividades tradicionales que explicaremos más adelante.

4. Características de la introducción a Tolkien

A la hora de realizar la primera toma de contacto con la obra de Tolkien es conveniente llevar a cabo un breve ejercicio de tormenta de ideas, en el que el profesor pedirá a los alumnos que vayan contando lo que saben de este escritor y su obra. Este ejercicio será común a todos los niveles, pues ayudará a saber si los estudiantes están familiarizados con el tema o no, lo que permitirá al docente tener un punto de partida claro para empezar a explicar y comprobar el interés que tienen los alumnos. En función del interés que los alumnos muestren, se podrá profundizar un poco más o menos, respetando los límites ya establecidos por el programa.

Una vez termine la lluvia de ideas, tendrá lugar una sesión introductoria en la que se acercará a los alumnos a Tolkien y su universo ficticio. En la explicación, se utilizará una presentación en Power Point, recurso que nos parece adecuado para que los alumnos

captan un esquema. Es muy recomendable el uso de imágenes, entre las cuales deberán incluirse mapas, que son especialmente importantes para entender estas obras, y algunas excelentes ilustraciones oficiales de artistas como Alan Lee, John Howe y Ted Nasmith, así como el uso de fotogramas de las películas de Peter Jackson. En los anexos incluimos un modelo de Power Point introductorio, en el que se ve la estructura que vamos a comentar a continuación.

La presentación contará con un apartado dedicado a la vida del autor, otro de introducción a sus obras y otro acerca del contexto dentro del mundo fantástico, en el que se explicará de forma sencilla la historia de la Tierra Media. En futuras clases la explicación se realizará del mismo modo, con presentaciones dedicadas a los aspectos mitológicos, a los estilísticos, elementos propios de la literatura clásica, etc. Como ejemplo ilustrativo de estos Power Point, en el caso de la mitología se explicarían ciertas historias y momentos de las obras de Tolkien y se compararían con los mitos, por ejemplo, la historia de la caída de Gondolin en *El Silmarillion* se compararía con el saqueo de Troya en el comienzo de la *Eneida*. Otro ejemplo, relacionado con el estilo, consistiría en explicar los rasgos del relato del viaje del héroe, partiendo de obras clásicas y explicando su proyección en obras literarias posteriores, no sólo de Tolkien (Bilbo y Frodo Bolsón), sino de otros autores, como J.K. Rowling (Harry Potter). También haremos incursiones en el género cinematográfico (Luke Skywalker en *Star Wars* o Neo en *Matrix*).

5. Principales elementos con los que trabajar

El Silmarillion

Para el aspecto mitológico esta obra será crucial, ya que se compone de numerosas historias que ofrecen numerosas similitudes con relatos mitológicos clásicos. En mi trabajo anteriormente mencionado llevo a cabo un análisis exhaustivo sobre las referencias clásicas de esta obra de Tolkien, pero resumiré aquí lo más importante: *El Silmarillion* relata toda la historia de la Tierra Media, centrándose principalmente en la guerra de los elfos y hombres contra el señor oscuro Morgoth en la Primera Edad y en el ascenso y caída de Númenor en la Segunda. Durante el transcurso de la Primera Edad, hay tres historias que destacan: Beren y Lúthien, Los hijos de Húrin y La caída de Gondolin. La primera relata el amor entre un hombre y una elfa, que se infiltran en la fortaleza de Morgoth para robarle, y se inspira principalmente en el mito de Jasón y los Argonautas y en el de Orfeo y Eurídice.

La segunda relata la tragedia de los hijos del hombre Húrin, Túrin y Nienor, desatada por una maldición de Morgoth. Túrin se convierte en un gran guerrero orgulloso, pero comete un crimen y durante su exilio se hace líder de diferentes lugares desde los que lucha contra los orcos, pero en todos esos sitios fracasa y tiene que huir; es engañado por un dragón para buscar a su familia en vano y poco a poco se hace más desgraciado. Encuentra finalmente a su hermana Nienor, pero no la reconoce y se casa con ella y, cuando derrota al dragón, éste revela la verdad, haciendo que ambos se suiciden. Esta historia está basada en una leyenda finesa, pero en ella se detectan numerosos paralelismos con las figuras de varios héroes trágicos, como Aquiles y Edipo.

En la tercera historia se cuenta la vida de Tuor, un hombre destinado a ser el salvador de la ciudad élfica oculta de Gondolin, que se creía inexpugnable; él llega y es reconocido como el hombre de las profecías, por lo que se hace muy influyente, pero los celos de uno de los elfos hacen que revele la situación de la ciudad a los ejércitos de Morgoth y sea atacada; durante el saqueo, Tuor lleva a los supervivientes fuera de la ciudad hasta un lugar seguro. Esta historia está basada en la guerra de Troya y, sobre todo en la huida de Eneas con los troyanos que se relata en la *Eneida*.

La historia de Númenor se basa en el mito de la Atlántida, y cuenta cómo esta isla se convierte en el imperio más próspero del mundo durante la Segunda Edad, pero la envidia hacia los elfos y el deseo de inmortalidad hacen que sus pobladores se corrompan y sean mal influidos por Sauron, el sucesor de Morgoth, lo que los lleva a la destrucción durante un cataclismo enviado por los dioses.

El hobbit

Esta obra es la primera de la Tierra Media publicada por Tolkien y es mucho más sencilla que el *Silmarillion*. En ella se narra la historia del hobbit Bilbo Bolsón y su viaje con los enanos a la Montaña Solitaria, donde deberá infiltrarse y robar el tesoro del dragón Smaug. A lo largo de su viaje se conoce a sí mismo y sus habilidades, encuentra un anillo mágico que lo hace invisible, salva a sus compañeros de múltiples peligros y se enfrenta a numerosos obstáculos que ponen a prueba su ingenio.

El hobbit es una novela más sencilla pero que mantiene una estructura similar a la de la Odisea, así como el esquema del viaje del héroe, pero lo traslada a un protagonista completamente distinto al de un relato épico: Bilbo no es ningún semidios, ni un gran guerrero, ni un noble conocido y respetado; es un pequeño ser de cincuenta años que vive cómodamente en su casa, sus mayores habilidades son el sigilo y la elocuencia, que aún no ha desarrollado antes de comenzar su aventura, y, por lo general, se mantendrá siempre lo más alejado posible de una batalla. Sin embargo, a pesar de ser un personaje tan modesto, él es quien solucionará la mayor parte de los problemas gracias a su ingenio, de forma similar a Ulises.

El señor de los anillos

Esta es la obra más exitosa y conocida de Tolkien, y nació como una secuela de *El hobbit* a la que añadió elementos del *Silmarillion*, su primera obra real que no conseguía publicar debido a su complejidad. En ella se cuenta el viaje de Frodo Bolsón, ahijado de Bilbo que, tras la marcha de éste, hereda todas sus posesiones, incluido el anillo mágico que encontró durante los acontecimientos de *El hobbit*. Sin embargo, el mago Gandalf descubre que este anillo es la principal arma del señor oscuro Sauron, y que éste lo está buscando para someter a toda la Tierra Media bajo su yugo. Por ello, Frodo parte con su sirviente Sam y sus amigos Pippin y Merry para llevar el anillo a un lugar seguro con los elfos.

Pero, una vez allí, se decide llevar a cabo una misión para destruir el anillo y Frodo marcha junto a nueve compañeros, incluidos Gandalf y los otros hobbits rumbo a Mordor,

donde gobierna Sauron y el único lugar donde el anillo puede ser destruido. Durante el trayecto, la Compañía se separará y los compañeros ayudarán en la guerra contra Sauron, mientras que Frodo y Sam continuarán su misión de destruir el anillo.

Como puede verse, *El señor de los anillos* mantiene el esquema del viaje del héroe de la obra anterior, pero podemos observar una profundidad mucho mayor en el contexto general, en el que establece una situación política concreta, las culturas de los diferentes reinos, la historia de estos relatada en los apéndices, menciones a las leyendas de la Primera y la Segunda Edad que aparecen en el *Silmarillion*, etc. Gracias a este aspecto, están presentes más elementos clásicos, como ciertos personajes, algunas culturas como la del reino de Gondor, que está basado en el Imperio bizantino, antaño poderoso pero que se encuentra en decadencia, etc.

El eje de la historia principal es similar al de *El hobbit*: un viaje de ida y vuelta a casa provocado de manera inesperada, y durante el que el protagonista conocerá el mundo, a sí mismo y superará distintos desafíos. Pero en esta obra, la historia de Frodo se entremezcla con las de los demás compañeros, que participarán en la guerra y llevarán a cabo hazañas legendarias. Por lo tanto, se presentan ambos estilos de épica: la de viajes y la de guerra.

6. Actividades

A continuación explicaremos una serie de actividades que realizar para que los alumnos pongan en práctica lo aprendido y relacionen por sí mismos los elementos comunes entre la obra de Tolkien y la cultura clásica. Estas actividades están divididas en gamificación, en las que se empleara el juego como método de aprendizaje, y actividades tradicionales, que consisten en el análisis directo de los textos.

6.1. Gamificación

La gamificación o ludificación consiste en utilizar juegos o una estructura de juego para el aprendizaje. A menudo se diferencia entre gamificación y aprendizaje basado en juegos dependiendo del grado de uso de estos: realizar actividades según un esquema similar al de un juego sería gamificación; mientras que emplear un juego para hacer la actividad sería aprendizaje basado en juegos. En este caso, he empleado el término gamificación en un sentido amplio y las actividades que sugeriré serán juegos.

La presencia de juegos para el aprendizaje ha demostrado ser beneficiosa con un uso moderado, ya que permite a los alumnos implicarse de forma más activa en la materia que se está tratando y rompe con la rutina de la clase tradicional, de forma que ayuda a captar mayor interés. Por esta razón, he considerado que la introducción de juegos puede ser una propuesta interesante.

A través de dichos juegos, el alumno captaría la presencia del mundo clásico en los relatos de la Tierra Media. Para el diseño de los materiales que vamos a enumerar, se puede recurrir a programas disponibles en Internet: aplicaciones web diseñadas para gamificación, como *Genially* y *educaplay*; y creadores web de cartas como

hearthcards.net (estética del juego *Hearthstone*), *magicseteditor.boards.net* (estética del juego *Magic*), y *pokecard.net* (estética del juego *Pokémon*).

Juego de parejas

El juego de parejas tradicional consiste en agrupar las cartas iguales, pero en esta versión dispondremos de dos mazos: el de Tolkien y el de clásicos. El objetivo será agrupar por parejas una carta del primer mazo con su equivalente en el segundo, por ejemplo, una carta en la que aparezca Bilbo Bolsón se emparejaría con la carta de Ulises, o una de la Caída de Gondolin se relacionaría con la huida de Eneas. Como hemos visto en los ejemplos, las cartas no siempre aluden a un personaje, sino que pueden incluirse sucesos, ciudades y cualquier elemento en común disponible.

Es posible que un personaje pueda relacionarse con varios del otro mazo, por lo que en estos casos varios emparejamientos serían correctos, pero la opción preferible sería el personaje que más se parezca. Para ilustrar este caso supongamos que entre las cartas de juego tenemos una de Túrín en el mazo de Tolkien y una de Aquiles y otra de Edipo en el de los clásicos: ambos emparejamientos son correctos, pero es preferible el de Edipo, puesto que el personaje de Túrín tiene un mayor parecido con él; si además vemos que en el mazo de Tolkien también tenemos una carta de Boromir, entonces se nos disipan las dudas, pues podremos emparejarlo con la carta de Aquiles y dejar a Túrín con Edipo.

Dicha actividad sería grupal. Se crearían grupos de 4-5 alumnos que decidirían en común cómo emparejar las cartas, lo cual fomentaría un aprendizaje colaborativo. En el anexo hemos incluido cuatro cartas de ejemplo, el número total del mazo sería de 20-30 cartas.

Quién es quién

Este juego es más sencillo a la hora de organizarlo que el anterior, pues no es necesario utilizar cartas, sino que es suficiente apuntar en un papel el personaje, evento u objeto con el que se está trabajando. Todos sabemos cómo jugar a este juego: se establece un personaje, un objeto o cualquier otra cosa y mediante una serie de preguntas de sí o no hay que adivinar qué o quién es.

El objetivo en esta actividad será que los alumnos aprendan los rasgos principales de los personajes y otros elementos de la obra de Tolkien y la cultura clásica, y que los diferencien. Por ello, habrá ciertas preguntas que no estarán permitidas, como las que especifican a qué mitología pertenece, qué raza (elfo, semidios, titán, etc.), si es real o no, con el fin de que los alumnos reconozcan el ser por el que se pregunta a través de los rasgos que se han visto en clase.

Pongamos varios ejemplos: el personaje de Beren, del *Silmarillion* tiene rasgos comunes con Jasón, pero también con Eurídice, pues parte en una misión imposible para conseguir un objeto como el primero, pero muere y su amante va a buscarlo al inframundo como la segunda. Una pregunta como «¿es griego?» no sería válida, ya que lo sitúa en la cultura clásica, sin embargo preguntar si es un ser divino estaría permitido, pues esta pregunta no

especifica a qué universo pertenece ya que en ambos hay seres de este tipo, y la respuesta sería «no».

Si ahora preguntamos por el yelmo de Hades, que hace invisible a Perseo durante su búsqueda de Medusa, nos encontramos con que hay varios objetos con los que se podría confundir: en la mitología clásica tenemos el anillo de Giges, que también hace invisible a quien lo lleva; y en la obra de Tolkien tenemos al Anillo Único, con el mismo efecto, pero también otros yelmos famosos como el yelmo-dragón que lleva Túrin o la corona alada de los reyes de Gondor.

Trivial de mitología clásica y obras de Tolkien

El trivial es un popular juego de mesa cuyo objetivo es responder correctamente el mayor número de preguntas posible antes que los demás jugadores. Estas preguntas son de temas variados, desde música e historia hasta geografía y ciencia. Existen muchas variantes de este juego, como trivial de viaje, desarrollado para ser más simple, algunos especializados en un tema en concreto, como puede ser deporte o incluso en sagas cinematográficas de culto como *El señor de los anillos*. Este juego puede ser una excelente manera de evaluar a los alumnos mientras éstos se divierten.

Por desgracia, no existe un trivial especializado en mitología clásica, y el ya mencionado de *El señor de los anillos* se centra únicamente en la adaptación al cine de esta obra, por lo que muchas de las preguntas no servirían para evaluar los conocimientos adquiridos en esta propuesta. A falta de un ejemplar real utilizable, el profesor deberá elaborarlo por sí mismo, tarea para la que tiene varias opciones: crear uno con cartas semejante al oficial, hacer uno más sencillo mediante una lista o utilizar plataformas informáticas.

La primera opción requiere mucho trabajo por parte del docente, ya que tiene que elaborar una importante cantidad de cartas para emular al juego oficial. Este modelo se jugaría igual que el clásico, pero por razones obvias se desarrollaría por grupos en los que varios alumnos se podrían de acuerdo a la hora de responder.

La segunda opción es mucho más viable, ya que no requiere más que un material donde el profesor apunte las preguntas. Este modelo se podría desarrollar tanto por grupos como de forma individual. Sin embargo, de esta manera el juego perdería buena parte de su encanto y parecería más un examen.

La tercera opción es sencilla como la segunda, pero mucho más vistosa. Consiste en utilizar una plantilla dentro de aplicaciones web diseñadas para la gamificación, como la popular *Genially*, para crear un cuestionario interactivo que simule la mecánica del trivial. En él se pueden incluir imágenes, animaciones y otros elementos que harían esta actividad más atractiva. Al igual que en la segunda opción, es posible diseñar el juego para jugarlo en grupo durante la clase o de forma individual en casa a través de una plataforma Moodle.

Sea cual sea el modelo empleado, el juego deberá organizar las preguntas por temas, generalmente seis. Qué categorías de preguntas utilizar queda a elección del profesor, pero vamos a explorar diferentes posibilidades. Podemos separar los dos elementos de la propuesta y crear tres categorías para cada uno, por ejemplo: personajes, objetos y sucesos de la obra de Tolkien y las mismas en la mitología clásica. Otro modelo puede ser mezclar

ambas temáticas y crear seis categorías comunes, como: dioses, héroes, villanos, objetos, sucesos y literatura. Este modelo me parece más completo, así que vamos a analizarlo en profundidad.

En la categoría ‘dioses’ se incluiría cualquier pregunta acerca de los seres divinos de la mitología griega (dioses, titanes...) y de la de Tolkien (Valar y Maiar), que podrían ser simples como «¿Cuál es el rey de los Valar, cuyo símbolo es el águila?», o más complejas: «¿En qué se diferencian los dioses del mar Poseidón y Ulmo?». En la categoría de héroes se incluirían tanto héroes propiamente dichos como cualquier criatura benigna, como Pegaso en la mitología clásica o las grandes águilas de Tolkien. La categoría de villanos sería la opuesta a la anterior, e incluiría a todo personaje malvado y criatura peligrosa. En la de objetos se preguntaría acerca de armas, prendas y artefactos importantes. En la de sucesos se incluirían preguntas sobre momentos en concreto, como batallas, ciertos encuentros de personajes, etc. Y en la categoría de literatura se harían preguntas acerca de la obra a la que pertenece cierto relato, cuestiones de estilo, entre otras cosas. En todos los temas habría preguntas más simples y más complejas, como en el ejemplo anterior.

6.2. Actividades tradicionales

En las clases de Bachillerato es importante trabajar el análisis crítico de textos, como preparación para la selectividad, la Universidad o los módulos a los que ingresen los alumnos una vez terminada la educación secundaria. Por ello, en este nivel se incluirán algunas actividades más tradicionales además de los juegos ya mencionados, que tendrán una menor presencia.

Estas actividades consistirán en leer textos clásicos y de Tolkien, con el objetivo de compararlos y relacionar las semejanzas y diferencias entre ambas obras. Esto permitirá que los alumnos vean por sí mismos la influencia de los clásicos en la actualidad, tanto a nivel estilístico como argumental.

Lectura de textos y comparación

Este ejercicio se llevará a cabo con diferentes textos proporcionados por el profesor, que los alumnos deberán leer en casa y comentar los aspectos antes mencionados: semejanzas y diferencias en estilo, elementos argumentales comunes, etc.

Por ejemplo, una opción interesante de textos con los que trabajar sería utilizar fragmentos de varias obras en las que se ilustre el valor de la hospitalidad en la épica griega, aspecto que aparece reflejado en numerosos fragmentos de la *Odisea*, y que en Tolkien encontramos a lo largo de su obra, tanto en el *Silmarillion* (donde se muestra una concepción más próxima a la griega), como en *El hobbit* y *El señor de los anillos* (con un tono más familiar).

En el *Silmarillion* tenemos la acogida de varios héroes, en especial la de Túrin en el reino de Nargothrond, donde podemos observar una similitud con la de Ulises en la corte de los feacios, en la que se le acoge y honra sin saber su nombre. En *El hobbit*, en cambio, tenemos un episodio más cómico cuando Bilbo recibe en su casa a los enanos, pero

también otro episodio similar al de Ulises en la cueva de Polifemo cuando Bilbo y los enanos deben escapar del reino de los elfos del bosque, en la que coincide que los “invitados” deben encontrar la forma de salir utilizando el ingenio.

En *El señor de los anillos*, sin embargo, las interacciones son mucho más sencillas, en cierto modo más parecidas a las griegas, pero con un punto de vista más humilde. Por ejemplo en las diferentes ocasiones en las que los personajes son invitados a comer, como los hobbits cuando se encuentran con los elfos en la Comarca, o en la casa de Tom Bombadil, o cuando Faramir encuentra a Frodo y Sam y los invita a su campamento, o la comida a la que invitan Merry y Pippin a Aragorn, Legolas y Gimli cuando llegan a Isengard.

En los anexos hemos incluido fragmentos de la acogida de Túrin y Ulises, y de la huida de Bilbo y Ulises, antes mencionados. Al entregarles estos fragmentos, también se les dará a los alumnos una lista de elementos en los que deberán fijarse y tendrán que comentar y comparar. En esta lista se nombrarán estos elementos:

- Conocimiento de la identidad del huésped por el anfitrión
- Tratamiento del anfitrión al huésped
- Actitud del héroe hacia su anfitrión
- Presencia de comida y bebida
- Acciones del héroe durante su estancia

Gracias a estas preguntas podemos orientar la lectura de estos fragmentos a nuestro objetivo de ver cómo Tolkien toma los relatos clásicos y los modifica.

Lecturas (*El Hobbit* y *La Odisea*)

Esta será la actividad más importante para introducir a los alumnos a la obra de Tolkien, ya que deberán leer *El hobbit* y hacer una redacción en la que expresen su opinión y comparen esta novela con la Odisea. Para ello, tendrán que haber leído previamente dicha obra, por lo que en la evaluación anterior se propondrá una adaptación como lectura obligatoria. En este programa proponemos la adaptación de la editorial Vicens Vives titulada *Las aventuras de Ulises. La historia de la Odisea*.

El hobbit es una excelente opción para este ejercicio, por presentar, en nuestra opinión, un grado de dificultad adecuada al nivel para el que se plantea, y por mostrar una clara similitud con el relato odisaico. En cuanto al *Silmarillion* y *El señor de los anillos*, no nos parecen opciones recomendables, el primero por tener un grado de dificultad mayor y el segundo por su extensión excesiva.

La redacción pondrá en práctica la comprensión lectora y la expresión escrita de los alumnos, y se compondrá de un resumen y una comparación con la lectura de la adaptación de la Odisea, señalando las similitudes y diferencias que hayan visto, sirviéndose además de los conocimientos adquiridos en clase. Por último, el estudiante argumentará su opinión de la obra, qué elementos han sido de su interés y cuáles no le han gustado. Por supuesto, toda la información que el alumno dé en este trabajo deberá ser del libro, no de las películas, que cambian bastantes sucesos, excepto si la utiliza para

comparar. Una redacción que demuestre que el estudiante sólo ha visto la trilogía cinematográfica pero no ha realizado la lectura supondrá un suspenso en la evaluación de esta actividad.

El tiempo del que se dispondrá para esta actividad será el mismo que el de la propuesta didáctica, el primer día se anunciará el objetivo e instrucciones para realizar la lectura y la redacción, y ésta tendrá como fecha límite de entrega el último día de la propuesta.

7. Bibliografía

TOLKIEN, J. R. R. (2002), *El Silmarillion*, Barcelona, Editorial Minotauro

TOLKIEN, J. R. R. (2019), *El señor de los anillos*, Barcelona, Editorial Minotauro

TOLKIEN, J. R. R. (2002), *El hobbit*, Barcelona, Editorial Minotauro

GUTIÉRREZ CARRERAS, P. (2015), *J. R. R. Tolkien. El árbol de las historias*, Madrid, CEU Ediciones

CÁCERES BLANCO, R. (2016), *Mundos épicos imaginarios: de J. R. R. Tolkien a G. R. R. Martin*, Madrid, UAM Ediciones

GRIMAL P. (2010), *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona, Ediciones Paidós

HOMERO (1993), *Odisea*, FERNÁNDEZ-GALIANO, M. (ed.), Madrid, Editorial Gredos

SEGOVIA ESTEBAN, S., *Historia de una ida y una vuelta: de Ulises a Bilbo Bolsón. Influencias de la épica clásica en la fantasía moderna: El hobbit*, en J. R. R. Tolkien. *El árbol de las historias*

UNCETA GÓMEZ, L. y SÁNCHEZ PÉREZ, C. (2019), *En los márgenes de Roma. La Antigüedad romana en la cultura de masas contemporánea*, Madrid, UAM Ediciones

MERINO POLA, M (2020), *Huellas clásicas en El Silmarillion de J. R. R. Tolkien*, Valladolid, Universidad de Valladolid

SUTCLIFF, R (2014), *Las aventuras de Ulises. La historia de la Odisea*, Editorial Vicens Vives

BOE (2013), *Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa*

BOCYL (2015), *ORDEN EDU/362/2015*

BOCYL (2015), *ORDEN EDU/363/2015*

8. Webgrafía

www.tolkiengateway.net

<https://genial.ly/es/>

<https://es.educaplay.com/>

<https://www.delpupitrealasestrellas.com/como-crear-cartas-para-gamificar/>

<http://www.hearthcards.net/>

<https://magicseteditor.boards.net/>

<https://www.pokecard.net/>

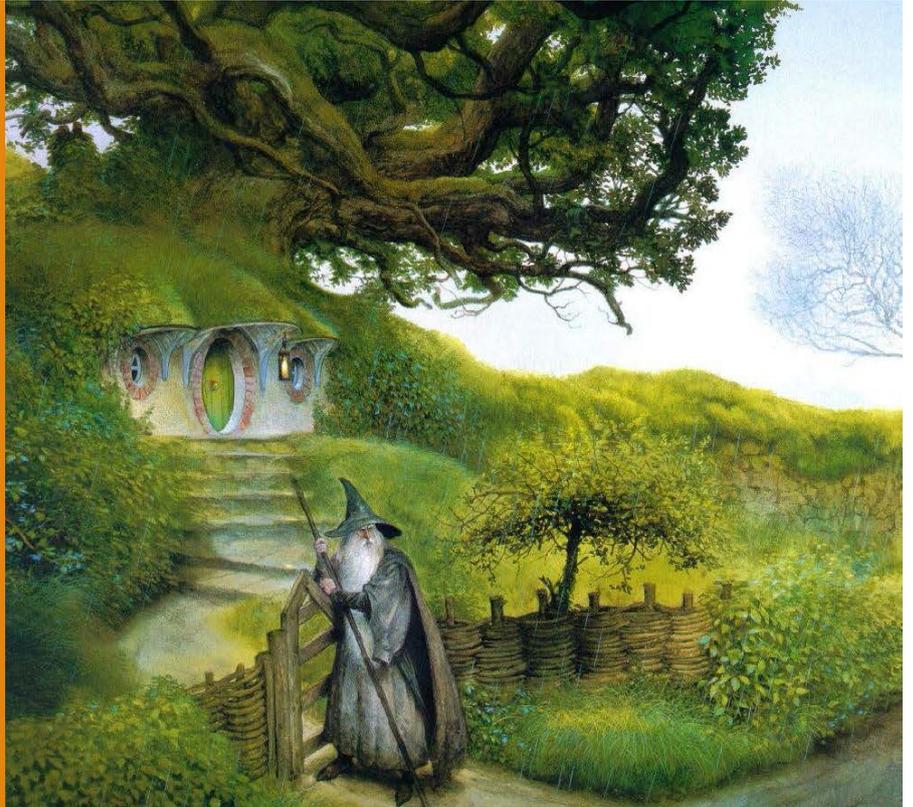
9. Anexos

9.1. Ejemplos de cartas para el juego de parejas



9.2. Modelo de presentación de Power Point de introducción

Introducción a la obra de J.R.R. Tolkien



¿Quién fue Tolkien?

J. R. R. Tolkien fue un filólogo y escritor inglés que vivió entre 1892 y 1973.

Su obra literaria contribuyó a la popularización del género fantástico.

Se caracteriza por un perfeccionismo a la hora de inventar mundos y culturas fantásticos, prestando atención a sus lenguas, tradiciones, etc.

En sus obras combina principalmente elementos de la cultura germánica, la clásica y la religión católica, además de su experiencia en la 1ª Guerra Mundial.

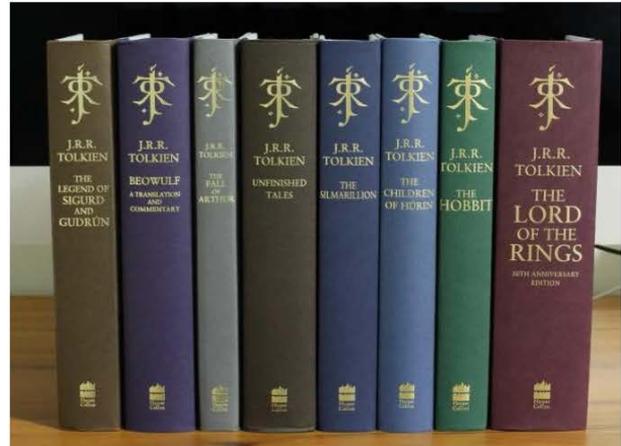


Principales obras de Tolkien

Sus obras más importantes son la trilogía de *El hobbit*, *El señor de los anillos* y *El Silmarillion* (publicado póstumamente).

Estas obras se desarrollan en la Tierra Media, parte de un mundo inventado en el que los hombres conviven con elfos, enanos y otros seres fantásticos.

Otras obras menores de la Tierra Media y obras sin relación con ese mundo fueron editadas por su hijo Christopher Tolkien.



El Legendarium

El universo creado por Tolkien se llama Legendarium, aunque se lo conoce mejor como 'La Tierra Media'.

El mundo en el que se desarrolla el Legendarium es Arda, que sería nuestro planeta Tierra. Tolkien cuenta en sus obras una mitología alternativa sobre el origen del mundo.

Arda es creado por la entidad suprema Ilúvatar, con ayuda de otros seres divinos, que acuden a darle forma. Pero algunos de estos seres, cuyo líder es Melkor, se corrompen y buscan controlar este mundo.

La Tierra Media es un continente de Arda, donde se esconden Melkor y sus siervos, pero también donde viven los elfos, enanos, hombres y hobbits.



Disposición de Arda en la Primera Edad, en el futuro cambiará hasta ser como la Tierra que conocemos hoy

Las razas de Arda

Valar: seres divinos superiores; Melkor se corrompió y ya no se cuenta entre ellos



Maiar: seres divinos inferiores; los magos, los balrogs y Sauron forman parte de ellos



Elfos: los más hermosos e inteligentes de todas las razas no divinas



Enanos: mortales pero longevos y de baja estatura; son expertos en minería y artesanía



Las razas de Arda

Hombres: mortales y no tan hermosos ni habilidosos como los elfos, pero tienen una especial fuerza de voluntad



Dúnedain: subraza de los hombres de Númenor; más altos y longevos



Hobbits: mortales de baja estatura y grandes pies; muy sigilosos e ingeniosos



Orcos: elfos corrompidos; son desagradables, malvados y brutales



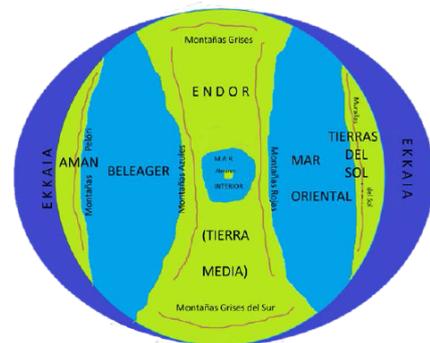
Las Edades de Arda

Edad de las Lámparas: los Valar construyen enormes lámparas para iluminar el mundo, pero Melkor las destruye.

Edad de los Árboles: los Valar se retiran a las tierras del oeste y plantan Dos Árboles luminosos que dan luz a esa tierra.

Edades del Sol: los Valar utilizan la luz de los Dos Árboles para crear el Sol y la Luna.

- 1ª Edad: Los elfos y hombres luchan contra Melkor.
- 2ª Edad: Tras la derrota de Melkor, Sauron lucha contra elfos y hombres.
- 3ª Edad: Sauron, derrotado, se mantiene oculto hasta recuperar su poder y vengarse.
- 4ª Edad: Tras la derrota definitiva de Sauron, los elfos abandonan la Tierra Media y los hombres prosperan.
- La historia conocida de la humanidad se desarrollaría aproximadamente en la 6ª o 7ª Edad.



Esquema de Arda en la Edad de las Lámparas

Edad de los Árboles

Los Valar plantan Dos Árboles en la tierra más occidental (Aman). Un árbol emite luz dorada y el otro plateada.

Los elfos surgen en la Tierra Media, algunos son corrompidos por Melkor y se convierten en orcos. Los Valar capturan a Melkor y llevan a los elfos a Aman, pero algunos se quedan en la Tierra Media.

Un elfo llamado Fëanor crea tres joyas (Silmarils) que guardan parte de la luz de los Árboles. Melkor mata a los Árboles y roba los Silmarils.

Fëanor jura vengarse y recuperar las joyas, y con un gran grupo de elfos persiguen a Melkor hasta la Tierra Media.



Melkor y la araña Ungoliant matan a los Árboles. Dibujo de John Howe

Primera Edad

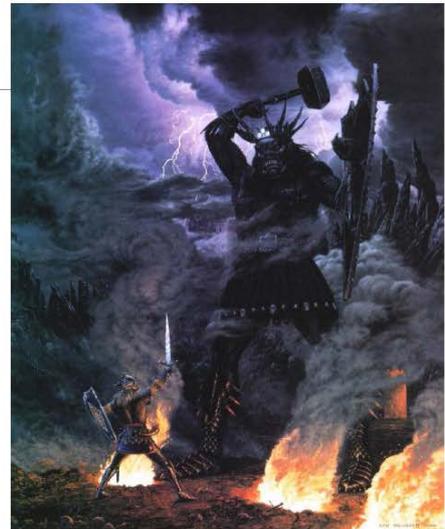
Los Valar utilizan parte de la luz de los Dos Árboles para crear el Sol y la Luna. Con la primera salida del Sol nacen los hombres en la Tierra Media.

Los elfos de Aman se asientan en la región de Beleriand, al noroeste de la Tierra Media junto a los elfos que ya vivían allí. Asedian la fortaleza de Melkor (llamado ahora Morgoth) durante siglos.

Los hombres llegan a Beleriand. Algunos se alían con los elfos; otros con Morgoth.

Morgoth rompe el asedio y comienza a conquistar Beleriand. Los Valar envían ayuda y se derrota a Morgoth, pero Beleriand se hunde.

Los Silmarils se pierden: uno se convierte en estrella, otro cae dentro de la tierra y otro se hunde en el mar.



Morgoth y el Alto Rey de los Noldor. Dibujo de Ted Nasmith



Segunda Edad

Los elfos y hombres se establecen en las tierras al este de la hundida Beleriand. Los Valar conceden a algunos hombres una gran isla entre Aman y la Tierra Media, llamada Númenor.

Sauron, lugarteniente de Morgoth, se esconde más al este, en Mordor.

Sauron engaña a un elfo para crear los anillos de poder, con el plan de controlar a todas las razas a través del Anillo Único.

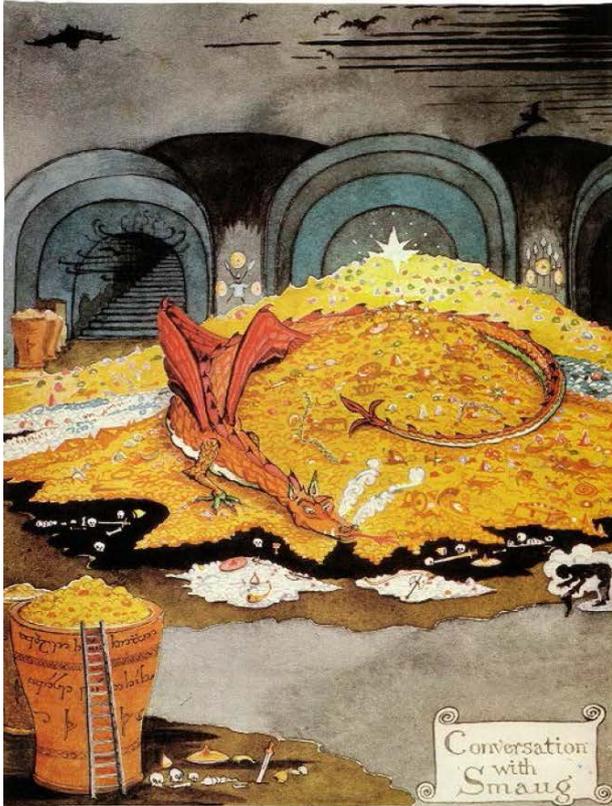
Númenor se convierte en un gran imperio y somete a Sauron. Este corrompe a los Númenóreanos e Ilúvatar destruye la isla, aparta Aman del mundo y hace que tome forma esférica.

Los supervivientes de Númenor se alían con los elfos de la Tierra Media y derrotan a Sauron.



Sauron corrompe al rey de Númenor





Tercera Edad

Tras la derrota de Sauron, el Anillo Único se pierde en un río. Los reinos de Gondor y Arnor, fundados por los Númenóreanos, prosperan.

Sauron recupera poco a poco su poder, mientras sus siervos atacan a los reinos de hombres y elfos. Los Valar envían a los magos para destruir por completo a Sauron.

Los reinos de los hombres empiezan su decadencia: Arnor es destruido y Gondor pierde a su rey.

Un hobbit encuentra el Anillo y es poseído por él, se convierte en Gollum y se esconde en las montañas durante 500 años.

Un dragón ataca el reino de los enanos de Erebor y se instala allí. Años más tarde los enanos organizan una expedición para matar al dragón. Durante esa expedición, el hobbit Bilbo Bolsón se hace con el Anillo Único. El dragón es derrotado y el Erebor recuperado.

Sauron recupera su poder y regresa a Mordor. Allí vuelve a construir su fortaleza y crea un ejército de orcos.

Bilbo habla con Smaug. Dibujo de J.R.R. Tolkien

Tercera Edad

Bilbo guarda el Anillo durante años, después se lo lega a su sobrino Frodo y se va a vivir con los elfos. Gandalf investiga sobre el anillo de Bilbo y descubre que es el Anillo Único.

Sauron se entera de la localización del Anillo y envía a sus siervos a recuperarlo. Gandalf avisa a Frodo y éste parte a un lugar seguro con los elfos. Gandalf pide ayuda al mago Saruman, pero éste ya está corrompido y aliado con Sauron.

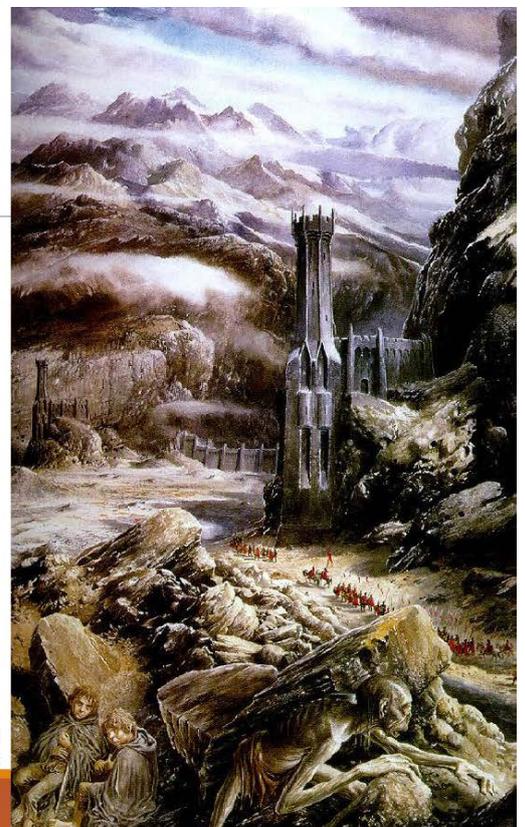
Se llega a la conclusión de que hay que destruir el Anillo y se organiza una expedición hacia Mordor para fundir el Anillo en el Monte del Destino. La compañía se separa y, mientras Frodo lleva el Anillo a Mordor, los demás ayudan en la guerra contra Sauron.

Las fuerzas de Sauron fracasan y el Anillo es destruido. Sauron desaparece.

Uno de los miembros de la expedición, Aragorn, reclama el trono de Gondor y Arnor. La prosperidad de los hombres vuelve.

Los elfos abandonan la Tierra Media. Frodo, Bilbo y Gandalf se van con ellos.

Gollum guía a Frodo y Sam hasta Mordor. Dibujo de Alan Lee



9.3. Textos para comparar acerca de la hospitalidad

Llegada de Túrin a Nargothrond

Gwindor dijo: —Ésta es una hoja extraña y no se asemeja a ninguna otra de la Tierra Media. Guarda luto por Beleg lo mismo que tú. Pero consuélate; porque regreso a Nargothrond, de la casa de Finarfin, y tú vendrás conmigo, y te curarás y recuperarás.

—¿Quién eres tú? —preguntó Túrin.

—Un Elfo errante, un esclavo fugado, a quien Beleg encontró y consoló —dijo Gwindor—. Pero otrora fui Gwindor hijo de Guilin, señor de Nargothrond, hasta que llegué a la Nirnaeth Arnoediad, y me esclavizaron en Angband.

—¿Has visto a Húrin hijo de Galdor, el guerrero de Dor-lómin? —preguntó Túrin.

—No lo he visto —dijo Gwindor—. Pero corre el rumor en Angband de que aún desafía a Morgoth; y Morgoth lo ha maldecido, a él y a toda su parentela.

—Eso por cierto lo creo —dijo Túrin.

Y entonces se pusieron de pie y abandonando Eithel Ivrin viajaron hacia el sur a lo largo del Río Narog, hasta que fueron atrapados por exploradores de los Elfos y llevados a la fortaleza escondida. Así fue como Túrin llegó a Nargothrond.

Al principio su propio pueblo no reconoció a Gwindor, que había partido joven y fuerte, y ahora parecía un Hombre mortal envejecido en tormentos y trabajos; pero Finduilas, hija del Rey Orodreth, lo reconoció y le dio la bienvenida, pues lo había amado antes de la Nirnaeth, y muy grande fue el amor que la belleza de Finduilas despertó en Gwindor, y la llamó Faelivrin: la luz del sol sobre los Estanques de Ivrin. Por consideración a Gwindor, Túrin fue admitido en Nargothrond, y vivió allí muy honrado. Pero cuando Gwindor iba a proclamar el nombre de Túrin, él se lo impidió diciendo: —Yo soy Agarwaen, el hijo de Úmarth (lo que significa Manchado de Sangre, hijo del Hado Desdichado), un cazador de los bosques. —Y los Elfos de Nargothrond no preguntaron más.

En el tiempo que siguió, la estima de Orodreth por Túrin continuó creciendo, y casi todos los corazones se volcaron a él en Nargothrond. Porque apenas había alcanzado la edad viril; y era en verdad a los ojos de todos el hijo de Morwen Eledhwen: de cabellos oscuros y piel clara, con ojos grises y de rostro más bello que el de ningún Hombre mortal de los Días Antiguos. Por el habla y el porte parecía del antiguo reino de Doriath, y aun entre los Elfos podría haber sido tomado por un grande de los Noldor. Así fue

que muchos lo llamaron Adanedhel, el Hombre-Elfo. La espada Anglachel fue forjada de nuevo por hábiles herreros de Nargothrond y aunque continuó siendo negra, un fuego pálido brillaba ahora en el filo de la hoja; y él la llamó Gurthang, Hierro de la Muerte. Tan grandes fueron en verdad las proezas y la habilidad de Túrin combatiendo en los confines de la Planicie Guardada, que él mismo llegó a ser conocido como Mormegil, la Espada Negra; y los Elfos decían: —No es posible dar muerte a Mormegil, salvo que así lo quiera la suerte adversa, o una flecha maligna disparada desde lejos. —Por tanto le dieron una cota de malla —de los Enanos—, para protegerlo; y buscó con ánimo sombrío en los arsenales y encontró también una máscara de los Enanos, enteramente dorada, y se la ponía antes de la batalla, y el enemigo huía ante el rostro de Túrin.

Fue así que el corazón de Finduilas se apartó de Gwindor, y a pesar de ella misma amó a Túrin; pero Túrin no advirtió lo que había sucedido. Y como tenía el corazón desgarrado, Finduilas fue desdichada; y se volvió lánguida y silenciosa. Pero Gwindor tenía ahora pensamientos sombríos; y en una ocasión le habló a Finduilas diciendo: —Hija de la casa de Finarfin, que no haya sombra entre nosotros; porque aunque Morgoth ha hecho una ruina de mi vida, yo todavía te amo. Ve a donde el amor te conduce; pero icuidado! No es conveniente que los Hijos Mayores de Ilúvatar amemos a los Menores; ni es tampoco de buen tino, pues tienen vidas cortas, y pronto pasan dejándonos en duelo mientras dure el mundo. Ni lo aceptarán los hados, salvo una o dos veces solamente, por alguna gran causa que nosotros no entendemos. Pero este Hombre no es Beren. Un destino en verdad pesa sobre él, como puede verlo cualquiera que lo mire, pero un destino sombrío. ¡No te metas en ese destino! Y si ésa es tu voluntad, tu amor te llevará a la amargura y a la muerte. Porque, ¡escúchame!, aunque es por cierto *agarwaen* hijo de *úmarth*, su verdadero nombre es Túrin hijo de Húrin, a quien retienen en Angband y cuyo linaje Morgoth ha maldecido. ¡No pongas en duda el poder de Morgoth Bauglir! ¿No está escrito en mí acaso?

Entonces Finduilas quedó largo rato pensativa, y por fin dijo tan sólo: —Túrin hijo de Húrin no me ama; ni tampoco me amará.

Ahora bien, cuando Túrin supo esto por Finduilas se encolerizó y dijo a Gwindor: —Te tengo amor por haberme rescatado y mantenerme a salvo. Pero ahora me perjudicas, amigo, por haber de-

latado mi verdadero nombre, y has echado sobre mí el destino del que quería ocultarme.

Pero Gwindor le contestó: —Tu destino está en ti mismo, no en tu nombre.

Cuando supo Orodreth que Mormegil era en verdad el hijo de Húrin Thalion, le rindió grandes honores, y Túrin llegó a ser poderoso entre los habitantes de Nargothrond. Pero a él no le gustaba el estilo guerrero de emboscada furtiva y flecha secreta, y anhela-consejos pesaban en el rey cada vez más. En esos días los Elfos de Nargothrond dejaron de ocultarse y acudieron a la batalla abierta, y almacenaron muchas armas; y por consejo de Túrin los Noldor construyeron un puente poderoso sobre el Narog y desde las Puertas de Felagund, para el transporte más rápido de las armas. Entonces los sirvientes de Angband fueron expulsados de toda la tierra entre el Narog y el Sirion al este, y hasta el Nenning y las desoladas Falas al oeste; y aunque Gwindor hablaba siempre contra Túrin en el consejo del Rey, considerando que patrocinaba una mala política, cayó en deshonra y nadie hizo caso de él, pues tenía poca fuerza y ya no era audaz en el uso de las armas. De este modo Nargothrond fue revelada a la ira y el odio de Morgoth; pero Túrin mismo pidió que su verdadero nombre no fuera pronunciado, y aunque la fama de sus hechos llegó a Doriath y a los oídos de Thingol, el rumor hablaba tan sólo de la Espada Negra de Nargothrond.

En ese tiempo de respiro y esperanza, cuando las hazañas de Mormegil detuvieron el poder de Morgoth al oeste del Sirion, Morwen huyó por fin de Dor-lómin con su hija Nienor, y se aventuró en el largo viaje a los recintos de Thingol. Allí una nueva pena la aguardaba, pues descubrió que Túrin se había ido, y a Doriath no había llegado nueva alguna desde que el Yelmo-Dragón desapareciera de las tierras al oeste del Sirion; pero Morwen se quedó en Doriath con Nienor, como huéspedes de Thingol y Melian, y fueron tratadas con honores.

Ahora bien, sucedió que cuando hubieron transcurrido cuatrocientos noventa y cinco años desde el nacimiento de la Luna, en la primavera del año, llegaron a Nargothrond dos Elfos llamados Gelmir y Arminas; pertenecían al pueblo de Angrod, pero desde la Dagor Bragollach vivían al sur con Círdan el Carpintero de

Barcos. De sus largos viajes traían la noticia de una gran multitud de Orcos y criaturas malignas bajo los picos de Ered Wethrin y en el Paso del Sirion; y contaron también que Ulmo se había presentado ante Círdan y le había advertido que un gran peligro se cernía sobre Nargothrond.

—¡Escuchad las palabras del Señor de las Aguas! —le dijeron al rey—. Así le habló a Círdan el Carpintero de Barcos: «El Mal del Norte ha manchado las Fuentes del Sirion, y mi poder se retira de los dedos de las aguas que fluyen. Pero algo peor ha de suceder todavía. Decid por tanto al Señor de Nargothrond: Cerrad las puertas de la fortaleza y no salgáis. Arrojad vuestro orgullo al río sonoro, que el mal reptante no encuentre las puertas».

A Orodreth lo perturbaron las sombrías palabras de los mensajeros, pero Túrin no quiso de ningún modo dar oídos a estos consejos, y estaba aún menos dispuesto a soportar que derrumbaran el puente; porque se había vuelto orgulloso e inflexible, y todo lo ordenaba a su antojo.

Poco después cayó muerto Handir Señor de Brethil, pues los Orcos invadieron sus tierras y Handir les presentó batalla; pero los Hombres de Brethil fueron derrotados y rechazados hacia los bosques. Y en el otoño del año, Morgoth, que esperaba el momento apropiado, lanzó sobre el pueblo del Narog las grandes huestes que tanto tiempo había preparado; y Glaurung el Urulóki atravesó Anfauglith y desde allí fue a los valles septentrionales del Sirion e hizo mucho daño. Bajo las sombras de Ered Wethrin contaminó la Eithel Ivryn y desde allí pasó al reino de Nargothrond, y quemó la Talath Dirnen, la Planicie Guardada, entre el Narog y el Teiglin.

Entonces salieron los guerreros de Nargothrond, y alto y terrible lucía aquel día Túrin, y los corazones de todos se inflamaron cuando él avanzó cabalgando a la derecha de Orodreth. Pero ningún explorador había dicho que las huestes de Morgoth fueran tan numerosas, y nadie excepto Túrin, defendido por la máscara de los Enanos, podía resistir el avance de Glaurung; y los Elfos fueron rechazados por los Orcos y expulsados hasta el campo de Tumhalad, y fueron acorralados entre el Ginglith y el Narog. Ese día todo el orgullo y el ejército de Nargothrond se marchitaron; y Orodreth fue muerto en el frente de batalla, y Gwindor hijo de Guilin fue herido de muerte. Pero Túrin acudió a ayudarlo, y todos huyeron delante de él; y llevó a Gwindor fuera del combate, y escapando a un bosque lo depositó sobre la hierba.

Llegada de Ulises a Esqueria

188

ODISEA

Al llegar descargaron las mulas del peso del yugo
y dejaron que a orillas del río de mil remolinos
90 se saciasen de grama sabrosa, sacaron del carro
los vestidos y, echados que fueron al agua sombría,
los lavaron a más y mejor con los pies en las hoyas.
Todo limpio quedó sin tardanza; terdiéronlo luego
prenda a prenda en la playa, por donde, al cambiar la

[marea,

95 más peladas dejaba las guijas el mar. Se bañaron
ellas mismas después y, ya ungidas de aceite brillante,
el almuerzo tomaron al pie de las dunas del río
entretanto la fuerza del sol les secaba las ropas.

De comer satisfechas sus siervas y ella, cogiendo
100 la pelota, a jugar empezaron. Tirados los velos,
el cantar inicióles Nausícaa de cándidos brazos.

Como va por la sierra Artemisa, la brava flechera,
ya recorra la anchura del Táigeto o ya el Erimanto,
recreada en tirar jabalíes o ciervos veloces;
105 en su torno retozan las ninfas agrestes nacidas
del gran dios que la égida abraza; se goza Latona
y ella en tanto descuellan en el grupo con rostro y cabeza,
bien notada aunque todas hermosas; así se erigía,
de sus siervas brillando en mitad, la inviolada doncella.

110 Ya dispuesta se hallaba a partir de regreso al palacio,
enganchadas las mulas, plegados los lindos vestidos,
cuando Atena ojizarca dispuso otra cosa: que Ulises
despertase del sueño y que, viendo a la hermosa muchacha,
con su ayuda llegase al lugar de los bravos feacios.

115 La princesa en su juego acababa de echar a una sierva
la pelota, que errando fue a dar a una gorga del río:
reciamente gritaron las mozas y Ulises a ello
despertóse y sentándose habló de este modo en su alma:

«¡Ay de mí! ¿Qué mortales tendrán esta tierra a que
[llego?

190

ODISEA

te creería, la nacida del máximo Zeus: son de ella
tu belleza, tu talla, tu porte gentil. Mas si eres
una más de las muchas mortales que pueblan la tierra,
venturosos tres veces tu padre y tu madre, tres veces
155 venturosos también tus hermanos. De goces el alma
inundada por ti sentirán al mirar tal renuevo
cuando mueve sus pasos a unirse en los ritmos del coro;
pero aquel venturoso ante todos con mucho en su pecho
que te lleve a su hogar vencedor con sus dones nupciales.
160 Ser mortal como tú nunca he visto hasta aquí con mis

[ojos,

ni mujer ni varón: el asombro me embarga al mirarte;
una vez sólo en Delos, al lado del ara de Apolo,
una joven palmera advertí que en tal modo se erguía.
Cuando allí vine a dar, larga hueste escoltaba mis pasos
165 en jornada que había de traerme dolor y desgracias;
y al hallar aquel tronco gran rato quedé sorprendido
entre mí, porque nunca otro igual se elevó de la tierra.
Con el mismo estupor, ¡oh mujer!, contemplándote estoy
y un gran miedo me impide abrazarme a tus pies. Ardua

[pena

170 acongoja mi alma; ayer mismo escapé del oceano
tras dejar el islote de Ogiqía y errar veinte días
entre embates de olas y raudos ciclones y el hado
para nuevas desgracias aquí me arrojó, que no espero
en mis males cesar sin que antes los colmen los dioses.

175 Pero tú ten, ¡oh reina!, piedad, pues a ti la primera
he llegado tras tanto sufrir y no sé de ninguno
de los hombres que tienen aquí su poblado y sus campos.
Muestra, pues, tu ciudad, dame un paño que cubra mis

[miembros,

si es que alguno trajiste al venir envolviendo tus ropas,
180 y los dioses te den todo aquello que ansíes, un esposo,
un hogar, favorezcante en él con la buena concordia,
porque nada en verdad hay mejor ni más rico en venturas
que marido y mujer cuando unidos gobiernan la casa

CANTO VI

189

¿Insolentes serán y crueles e injustos o al huésped 120
tratarán con amor y habrá en ellos temor de los dioses?
Aquí en torno sentí como un fresco gritar de doncellas:
¿por ventura son ninfas que pueblan las cumbres del monte,
los veneros del río, los prados hermosos? ¿O es cierto
que me hallo entre hombres dotados de voz y de habla? 125
Mas ¿qué aguardo? Yo mismo lo iré a comprobar con mis
[ojos.»

Tal diciendo salió de las ramas Ulises divino,
con su mano robusta tronchó de la selva un retallo
bien frondoso y, cubriendo con él sus vergüenzas viriles,
avanzó cual león montaraz confiado en su fuerza 130
que, azotado del viento y la lluvia, con ojos de fuego
va a lanzarse en mitad de las vacas u ovejas o a caza
de las ciervas salvajes, que el hambre en el vientre le aguija
a llegar hasta el fuerte cortil y atacar a las reses.

Tal desnudo al encuentro iba Ulises de aquellas muchachas 135
de trenzados cabellos: urgíale el rigor de su apuro.

Espantoso mostróse en su costra salina y las mozas
escapaban dispersas al mar por las lenguas de tierra.
Firme sólo quedó la nacida de Alcínoo, que Atena
fortaleza le puso en el alma y echó de sus miembros 140
el temor. Se mantuvo de frente y Ulises dudaba
si llegarse a la hermosa muchacha y coger sus rodillas
suplicante o de allí donde estaba con dulces razones
inducirla a mostrarle el país y ofrecerle vestidos.
Meditando entre sí parecióle mejor suplicarle 145
allí mismo, de lejos, con frases de halago, no fuese
que al cogerse a sus pies se irritase con él la doncella.

Y sin más dijo así con sagaces y blandas palabras:

«Yo te imploro, ¡oh princesa! ¿Eres diosa o mortal? Si
[eres una

de las diosas que habitan el cielo anchuroso, Artemisa 150

CANTO VI

191

en un mismo sentir: los malévolos penan, se gozan
los que quieren su bien y ellos mismos alcanzan renombre 185
sin igual.» Así dijo y Nausícaa de cándidos brazos
contestóle a su vez: «Extranjero, pues vil no pareces
ni insensato, ya sabes que Zeus el olimpio da dicha
a los hombres, perversos u honrados, según su talante;
a ti ha dado esos males ahora y es fuerza los sufras 190
hasta el fin, pero, ya que has llegado a esta tierra, vestidos
por nosotros tendrás y de nada serás defraudado
cuanto debe alcanzar el que arriba infeliz suplicante.
Te guiaré a la ciudad, mas el nombre sabrás ante todo
de sus gentes: la tierra en que estás la poseen los feacios 195
y la hija soy yo del magnánimo Alcínoo, que tiene
entre ellos el mando y poder.» Así dijo y al punto
a sus siervas gritó de trenzados cabellos: «Muchachas,
deteneos: ¿adónde corréis asustadas tan sólo
por la vista de un hombre? ¿Enemigo quizá lo creísteis? 200
No hay en vida un mortal ni jamás nacerá que se llegue
al país de las gentes feacias a hacernos la guerra;
sobremodo, en efecto, nos aman los dioses, vivimos
apartados en medio del mar y sus olas inmensas,
al extremo del mundo sin mezcla con otros humanos; 205
pero éste que llega no es más que un viajero perdido.
¡Infeliz! Acojámosle: es Zeus quien nos manda a los pobres
y extranjeros errantes que el don más pequeño agradecen.
Dadle, pues, un vestido y un manto, buscad en la orilla
el amparo de algún carasol y bañado en el río.» 210

Dijo así, detuviéronse ellas, llamáronse a voces
y al reparo llevaron a Ulises según acababa
de mandarles Nausícaa, nacida del prócer Alcínoo.
A su lado trajeron la ropa, la túnica, el manto;
en la ampolla de oro le dieron el límpido aceite 215
y quisieron llevarlo a bañar en las aguas del río.
Mas entonces Ulises divino les dijo a las mozas:

«Apartaos, muchachas, allá, porque yo por mí mismo
quitaré la salumbre que cubre mis hombros y grasa
220 a mis miembros daré, largo tiempo privados de unciones:
de otro modo no me he de bañar, que me da gran vergüenza
desnudarme ante tales muchachas de lindos tocados.»

Dijo así, retiráronse aquéllas y fueron a darle
el recado a Nausícaa. En las aguas Ulises divino
225 de la espalda y los hombros fornidos quitó la salumbre,
su cabeza limpió de la costra que el mar infecundo
dejó en ella y, lavado y ungido de aceite, vistióse
con las ropas habidas en don de la intacta doncella.
Mas entonces Atena, por Zeus engendrada, le hizo
230 parecer más robusto y más alto: los densos cabellos
le brillaron pendientes de nuevo cual flor de jacinto.
Bien así como en torno a la plata da un cerco de oro
un varón sabedor que de Hefesto y de Palas Atena
aprendió todo arte y realiza preciosos trabajos,
235 tal la diosa de hechizos orló su cabeza y sus hombros.
Caminando señoer después, se sentó en la rompiente
de hermosura radiante y de gracia; mirándole atenta,
la doncella les dijo a sus siervas de trenzas pulidas:

«Escuchad lo que os digo, mis siervas de cándidos
[brazos:
240 no a disgusto en verdad de los dioses olímpicos tal huésped
ha venido a encontrarse hoy aquí con los nobles feacios;
antes, cierto, noté su fealdad, mas paréceme ahora
algún dios de entre aquellos que ocupan la anchura del
[cielo.
¡Ojalá que así fuera el varón a quien llame mi esposo,
245 que viniendo al país le agradase quedarse por siempre!
Mas dad, siervas, al huésped comida, llevadle que beba.»

Dijo así, presurosas las siervas cumplieron la orden
y pusieron delante de Ulises licor y manjares;

Mejor es si, poniéndose a ello, logró hallar marido
de algún otro país, pues que tanto desprecia a los muchos
y tan buenos feacios que aquí la pretenden de esposa.¹

255 Estas cosas dirán y serán sus palabras oprobio
para mí, que yo misma he de odiar a mujer que tal haga,
que, teniendo aun en vida a sus padres y mal de su grado,
con los hombres se mezcle sin rito de públicas bodas.

Mas tú, huésped, atiende si quieres tener lo más pronto
260 de mi padre socorros y guías que a casa te lleven:
aledaño al camino verás el espléndido bosque
de Atenea, sus chopos, su fuente y un prado en su torno
donde tiene mi padre un cercado de viña florida,
a distancia del pueblo no más que el alcance de un grito.
265 Permanece sentado tú en él, que podamos nosotras
tras cruzar la ciudad llegar solas a casa; y al tiempo
que calcules estamos ya en ella, tú mismo el camino
tomarás otra vez y, en entrando al poblado, pregunta
dónde está la mansión del magnánimo Alcínoo, mi padre.
300 Fácil es conocerla: cualquiera, un rapaz ternezuelo,
te guiará, porque en todo el país nadie tiene morada
que se pueda igualar al palacio del prócer Alcínoo.

Una vez que te alberguen sus muros y estés en el patio,
atraviesa derecho la sala y acércate al punto
305 a mi madre: al hogar la hallarás, que a su luz, arrimado
el asiento a un pilar, va torciendo los copos purpúreos,
un hechizo de ver; detrás tiene a sus siervas y al lado,
al pilar asimismo de espaldas, verás que mi padre
bebe el vino, sentado, como un inmortal, en su trono.
310 No repares en él, pasa rápido y echa los brazos
a los pies de mi madre, que alegre la luz del regreso
puedas ver sin tardanza, por lejos que quede tu patria.
Si con ánimo amigo llegare a acogerte, confía
en ver pronto a los seres queridos y hallarte de vuelta
315 en tu tierra paterna y tu casa de sólidos muros.»

a comer y beber empezó ávidamente el divino,
sufridísimo Ulises: de tiempo encontrábase ayuno. 250

Mas Nausícaa, de cándidos brazos, tornaba su mente
a otras cosas: plegó los vestidos, los puso en el carro
primoroso; enganchadas las mulas cascudas, montóse
ella misma y a Ulises dio prisa con estas palabras:

«Ponte, huésped, en pie, vamos ya a la ciudad, que te 255
[lleve

al palacio de Alcínoo, mi padre, que allí bien seguro
congregada verás a la flor de las gentes feacias.
Esto empero has de hacer, pues de veras pareces discreto:
mientras vamos cruzando la llana y haciendas campestres
sigue tú con las siervas detrás de las mulas y el carro 260
sin dejar tu buen paso; yo iré dirigiendo el camino,
mas no así al avistar la ciudad. Circundada verásla
de una excelsa muralla; flanquéanla dos puertos hermosos,
mas la entrada es angosta y en ella el camino bordean
los panzudos bajeles varados en sendos refugios. 265
Posidón tiene allá un bello templo y en torno se extiende
la gran plaza con suelo de lajas hundidas en tierra.
De sus negros navíos trabajan allí el aparejo,
a los remos les dan pulidez y hacen velas y amarras,
porque en este país no preocupan la aljaba ni el arco, 270
mas los mástiles, remos y naves de buen equilibrio
con que ufanos trasponen sus hombres el mar espumante.
Evitar quiero yo sus amargas habilllas, no sea
que murmuren después, porque bien atrevidos son todos,
y que alguno quizá más ruín encontrándonos diga: 275

¿Quién es ese extranjero tan alto y hermoso que sigue
a Nausícaa y en dónde le halló? ¿Por ventura su esposo
vendrá a ser? ¿Un marino infeliz que acogió de la nave?
De bien lejos será, pues aquí no tenemos vecinos.
¿O es acaso algún dios largamente implorado por ella 280
que bajando del cielo tendrála consigo por siempre?

18. — 13

Tal haciéndose oír, castigó con la fusta vistosa
a las mulas, que prestas dejaron la orilla del río;
ya en carrera animosa, ya a marcha de buenas paseras,
conducíalas Nausícaa y al látigo daba con tiento
por que a pie la pudieran seguir las sirvientas y Ulises. 320

A ponerse iba el sol y llegaron al bosque sagrado
de Atenea, donde Ulises divino quedó y al instante
imploró a la doncella nacida del máximo Zeus:

«¡Dame oídos, retoño de Zeus que la égida embraza,
tú, Incansable! Oye ahora, pues sorda te hiciste a mis ruegos 325
cuando el dios me vejaba que agita la tierra: clemencia
logre yo y amistad al llegar a las gentes feacias.»

Esta fue su oración: escuchóse la Palas Atena,
mas mostrarse en presencia rehusó por respeto al hermano
de su padre: duraban en él los furiosos rencores 330
contra Ulises divino que erraba de vuelta a su patria.

Por los bordes del huerto ordenados arriates producen mil especies de plantas en vivo verdor todo el año. Hay por dentro dos fuentes: esparce sus chorros la una a través del jardín y la otra por bajo del patio lleva el agua a la excelsa mansión donde el pueblo la toma. Tales son los gloriosos presentes que el cielo da a Alcínoo.

Contemplábalos todos Ulises, el héroe paciente, mas he aquí que, después de admirar cada cosa en su pecho, traspasó decidido el umbral y se entró por las salas. Encontró a regidores y jefes del pueblo feacio con la copa en la mano, que al buen celador Argifonte ofrecían postrera oblación, ya pensando en el lecho. Por la casa marchó aquel Ulises, de heroica paciencia, escondido en la niebla que en torno vertía Atena por que pronto llegase hasta Areta y al rey su marido. Y, postrándose el héroe, abrazó las rodillas de Areta a la par que dejaba su cuerpo la niebla divina.

Los presentes quedaron sin voz cuando vieron tal hombre en la casa, admirábanse todos y Ulises decía:

«Noble Areta, nacida del héroe Rexénor, yo vengo a tus pies, a tu esposo, a estos hombres que están a tu mesa, tras sufrir mil trabajos: otorguen los dioses a todos una vida feliz y dejar a los hijos en casa vuestra hacienda y los dones de honor que este pueblo os [concede, mas a mí dadme ayuda, que vuelva al país de mis padres prestamente: ¡padezco hace tanto sin ver a los míos!»

Tal les dijo y marchando al hogar se sentó en las cenizas a la vera del fuego. En silencio quedaron los otros, mas al cabo rompió el anciano varón Equeneo, que entre el pueblo feacio era aquel que contaba más años, distinguido en hablar y perito en los usos antiguos.

mas al alba volved con los otros ancianos, que al huésped en la sala obsequemos y hagamos con él a los dioses sacrificios hermosos. Después será bien que tratemos de ayudarle a partir: preparemos nosotros su ruta y que vaya ligero y feliz, sin dolor ni trabajo al país de sus padres, por lejos que quede; cuidemos de evitar que le aflija pesar ni desgracia hasta el día en que pise de nuevo su tierra natal, que allí luego todo aquello tendrá que sufrir que al nacer de su madre en sus hilos trenzaron el hado y las parcas funestas. Mas si acaso es el huésped un dios inmortal que ha bajado desde el cielo, algo nuevo sin duda nos quieren los dioses: desde antiguo en verdad se nos vienen haciendo visibles al hacer en su honor hecatombes gloriosas y llegan a sentarse a comer en la mesa en que estamos nosotros; y si algún caminante señoero les sale al encuentro, no se ocultan, que unidos a ellos estamos por raza cual lo están los gigantes y tribus de fieros ciclopes.»

Contestando a su vez dijo Ulises, el rico en ingenios: «Echa fuera, ¡oh Alcínoo!, esa idea, que en nada me [igualo a los dioses eternos que habitan el cielo espacioso ni en figura ni en ser: antes bien, a los hombres mortales. Y si alguno habéis visto que arrastre mayor pesadumbre que los otros, con ése igualadme en dolores: con todo aun tendría que alargarme más que él refiriendo los males que en mi vida he venido a sufrir por decreto del cielo. Pero ahora dejadme cenar aunque sigan mis lutos, pues no hay nada de cierto más perro que el vientre maldito que a la fuerza nos hace pensemos en él, por deshecho que en el alma se esté, por más hondo pesar que se tenga. Así llena el dolor mis entrañas y él sigue llamando a comer y beber y me impulsa al olvido de todo cuanto llevo sufrido hasta ahora y me obliga a llenarlo;

Él, queriéndolos bien, exhortólos con estas palabras: «Ciertamente, ¡oh Alcínoo!, no es grato ni honroso que [un huésped

se nos siente por tierra en cenizas al lado del fuego. Retenidos tus hombres están esperando que hables; anda, pues, pon al huésped en pie y un sillón aquí ocupe tachonado con clavos de plata; que mezclen más vino tus heraldos, libemos a Zeus gozoso del rayo, guardador del sagrado extranjero que en súplica viene, y haz que el ama le dé de cenar de tu rica despensa.»

Una vez que oyó esto el augusto e intrépido Alcínoo, fue a tomar de la mano al fecundo en ingenios Ulises, lo apartó del hogar y sentólo en espléndido trono del que había levantado al viril Laodamante, aquel hijo que entre todos tenía en más amor y sentaba a su lado.

Una sierva a este punto llegó con un jarro de oro, en sus manos el agua vertió sobre fuente de plata y le puso delante una mesa pulida; la honrada despensera trayéndole pan colocólo a su lado y otros muchos manjares sirvió que en reserva tenía.

A comer y beber empezaba aquel ínclito Ulises, el de heroica paciencia, y Alcínoo le dijo al heraldo:

«Haz en una cratera, Pontónoo, la mezcla del vino y repártelo a todos aquí, que libemos a Zeus, que se goza en el rayo y da escolta al que en súplica viene.»

Así dijo y Pontónoo al momento mezcló el dulce vino y ofrendando primero en las copas sirviólos a todos. Mas después de libar y beber hasta hallarse saciados, nuevamente dejóse oír Alcínoo diciendo a los suyos:

«Escuchad, regidores y jefes del pueblo feacio, y sabréis lo que el alma en el pecho me impulsa a decir: acabóse el festín, cada cual en su hogar busque el lecho.

mas vosotros prestad atención con las luces del día a mi ruta, y dejadme, ¡infeliz!, en mi tierra paterna; una vez que la vea, pierda yo si es preciso mi vida, mis haciendas, mis siervos, mi grande y excelsa morada.»

Así dijo, aprobáronlo todos y dieron la orden, pues el huésped hablaba en razón, de ayudarle en su ruta; y después de libar y comer hasta hallarse saciados, a su casa marchó cada uno vencido del sueño.

En la sala sentado quedábase Ulises divino en compañía de Areta y de Alcínoo, que un dios semejaba. Las sirvientas en tanto quitaban la mesa y Areta, la de cándidos brazos, a hablar empezó, pues había conocido al mirarlos el manto y vestido de Ulises, las dos prendas hermosas labradas por ella y sus siervas.

Y dejándose oír dirigióle palabras aladas: «Extranjero, ante todo querría preguntarte: ¿quién eres? ¿De qué gente y país? ¿Quién te dio esos vestidos? ¿No has [dicho que arribaste a estas tierras errando a través de las olas?»

Contestando a su vez dijo Ulises el fértil en trazas: «Es difícil, ¡oh reina!, contar por menudo los duelos que por miles me han dado los dioses olímpicos y voy a explicarte no más lo que quieres saber: una isla hay en medio del mar, apartada; su nombre es Ogigia. Allí vive la artera Calipso nacida de Atlante, la de hermosos cabellos, terrible deidad; no se trata con ningún otro dios inmortal ni con hombres mortales, pero a mí, desgraciado, el destino arrastróme a sus casas desvalido, pues Zeus con su fúlgido rayo me había destrozado el ligero bajel en las olas vinosas. De una vez perecieron allí mis valientes amigos y yo luego abrazado a la quilla del combo navío

nueve días erré por el mar; y a la décima noche,
 noche oscura, los dioses lleváronme a Oigia, la isla
 255 de Calipso de hermosos cabellos, la diosa terrible.
 Acogiéndome ella me dio de comer y me dijo
 que por siempre me había de guardar sin vejez y sin

[muerte;

nunca empero llegó a persuadirme en el fondo del alma.
 Siete años me tuvo a su lado, de lágrimas siempre
 260 empapando la ropa inmortal que ella misma me diera;
 y llegaba el octavo por fin al volver de los tiempos
 cuando aquélla mandóme partir y dispuso mi ruta.

¿Fue mensaje de Zeus o acaso cambió de designio?

Envióme en trabada armadía, me dio en abundancia
 265 dulce vino y manjares, me puso inmóviles vestidos
 y mandóme una brisa de popa templada y suave.

Diecisiete jornadas pasé recorriendo el oceano
 y al contar dieciocho veía los montes umbríos
 de esta tierra feacia: gozó el corazón en mi pecho.

270 ¡Infeliz, qué desgracia me había de venir todavía!
 Suscitómela el dios Posidón que sacude la tierra:
 él alzando los vientos cortó mi camino, encrepaba
 de manera indecible la furia del mar y el olaje
 de la balsa me echó sin curar de mis hondos suspiros.

275 Por en medio partióla después la borrasca, nadando
 conseguí atravesar el abismo marino y a poco
 la corriente del viento y del mar me acercó a vuestras
 [playas.

Ya dispuesto a salir, una ola lanzóme a la costa
 en paraje fragoso, choqué contra grandes escollos,
 280 mas, volviéndome a nado hacia atrás, vine a dar en un río
 y juzgué aquel paraje mejor para mí que otro alguno,
 playa lisa y sin rocas y a más abrigada del viento.
 Salí a tierra en un último esfuerzo. La noche divina
 se acercaba. Alejándome entonces del río que se nutre
 285 de las lluvias de Zeus, me acosté entre unas ramas, cubríme
 de follaje y un dios me infundió profundísimo sueño.

320 a tu patria, a tu hogar o a cualquier otro sitio que quieras
 aunque sea más allá y a distancia de Eubea, que se halla
 tan lejana de aquí, según suelen decirnos aquellos
 de mis hombres que han visto esa tierra al llevar a aquel
 [blondo

Radamantis en busca de Ticio, el nacido de Gea.

325 Arribaron allá sin cansancio, cumplieron su ruta
 y en aquel mismo día estuvieron de vuelta en la patria.
 Bien verás por ti mismo si hay naves mejores, si hay mozos
 que sacudan el mar con las palas mejor que los míos.»

Así dijo, gozábase Ulises, el héroe paciente,

330 y elevó su oración hacia el cielo con estas palabras:
 «¡Padre Zeus, si Alcínoo llevase a buen fin cuanto acaba
 de decirme! Bien cierto su fama en la tierra fecunda
 no acabara jamás y yo iría de nuevo a mi patria.»

De este modo entre sí conversaban los dos, mas Areta,
 335 la de cándidos brazos, llamando a sus siervas mandóles
 aprestar en el porche una cama, ponerle por cima
 cobertores hermosos, purpúreos y, echando las colchas
 sobre ellos, dejarlas cubiertas con prendas de lana.

Con la antorcha en la mano salieron aquéllas al punto
 340 del salón, con cuidado extendieron la sólida cama
 y, volviendo a presencia de Ulises, le instaron diciendo:
 «Ve, extranjero, a dormir, que la cama está hecha.»

[Y el héroe

al oírlas el gusto sintió de encontrarse en el lecho.

Así Ulises divino, el de heroica paciencia, dormía
 345 en la cama tallada del atrio sonoro; y Alcínoo
 se marchó donde al fondo de la alta mansión le tenía
 preparadas las ropas del lecho su esposa, la reina.

De dolor abrumado en mi pecho dormí entre las hojas
 toda entera la noche y el alba, pasó el mediodía,
 declinaba ya el sol, me dejó el dulce sueño y entonces
 a las siervas sentí con tu hija jugando en la playa. 290
 Ella estaba del grupo en mitad semejante a una diosa;
 le pedí protección. No hubo error en su mente discreta
 como cabe temer cada vez que se encuentra a algún joven,
 que en verdad suelen ser insensatos los mozos; mas ella
 procuróme abundantes manjares y vino espumoso, 295
 en el río me lavó y entregóme estas ropas: os cuento
 lo ocurrido en verdad, aunque aún con la pena en el alma.»

Pero Alcínoo dejándose oír contestó de este modo:

«Extranjero, hay algo en que estuvo sin seso mi hija:
 en unión de sus siervas debió acompañarte a mi casa, 300
 ya que fue la primera a quien tú dirigiste tu ruego.»

Contestando, a su vez, dijo Ulises, el rico en ingenio:

«No censures, ¡oh prócer!, por ello a la buena muchacha;
 ella, es cierto, exhortóme a seguirla en unión de las siervas,
 pero yo lo rehusé por temor y vergüenza, no fueses 305
 a irritarte en tu ánimo al verlo: celosa, en efecto,
 suele ser toda raza de hombres que pisa la tierra.»

Mas Alcínoo dejándose oír contestó de este modo:

«No es así el corazón, huésped mío, que tengo en el pecho
 ni se irrita sin causa, que en todo es mejor la mesura. 310
 Y ojalá, ¡oh padre Zeus, Atena y Apolo!, que siendo
 tal cual eres y acorde también tu sentir con el mío,
 a mi hija tomases de esposa y con nombre de yerno
 a mi lado quedaras: dáríate una casa y haciendas,
 si ello fuese tu gusto. Por fuerza no habrá quien retrase 315
 tu partida en el pueblo feacio ni Zeus lo permita.

Mas yo quiero la fecha fijar y que tú la conozcas:
 te enviaremos mañana e irás en el lecho entregado
 al descanso y al sueño; ellos han de llevarte en bonanza

CANTO VIII

Al mostrarse la Aurora temprana de dedos de rosa,
 de su lecho se alzaba el agosto e intrépido Alcínoo
 y a la vez levantábase Ulises, retoño de Zeus,
 destructor de ciudades. Alcínoo guiólo a la plaza
 donde al pie de las naves se habían de reunir los feacios. 5
 Al llegar se sentaron los dos en los bancos de piedra
 mientras Palas Atena corría la ciudad en figura
 de un heraldo de Alcínoo, el discreto, empeñada en la vuelta
 al hogar del magnánimo Ulises; y así al lado se iba
 deteniendo del uno y del otro y a todos decía: 10

«Acudid, regidores y jefes del pueblo feacio,
 y a la junta marchad a informaros de aquel extranjero
 que hace poco ha llegado a la casa de Alcínoo, el prudente,
 tras errar por el mar, semejante en figura a los dioses.»

Tal diciendo acreció los deseos y el ánimo en todos; 15
 congregados los hombres allí sin tardar, se llenaron
 los asientos del ágora y muchos miraban suspensos
 hacia el hijo sagaz de Laertes: Atena, bañando
 de divino esplendor su cabeza y sus hombros, le hizo
 parecer a la vista de todos más grande y robusto 20
 por que fuese mejor estimado del pueblo feacio,
 infundiése respeto y temor y los muchos trabajos
 consiguiese acabar con que aquellos habían de probarle.

Bilbo en el Reino del Bosque

9

BARRILES DE CONTRABANDO

El día que siguió a la batalla con las arañas, Bilbo y los enanos hicieron un último y desesperado esfuerzo por encontrar un camino de salida antes de morir de hambre y sed. Se incorporaron y fueron tambaleándose hacia el sitio en que corría el sendero, según decían ocho de los trece; pero nunca descubrieron si habían acertado. Un día como todos los del bosque se desvanecía una vez más en una noche negra, cuando las luces de muchas antorchas aparecieron de súbito todo alrededor, como cientos de estrellas rojas. Los Elfos del Bosque se acercaron cantando, armados con arcos y lanzas, y dieron el alto a los enanos.

Nadie pensó en luchar. Aun si los enanos no se hubiesen encontrado en una situación tal que les alegraba realmente ser capturados, los pequeños cuchillos, las únicas armas que tenían, hubieran sido inútiles contra las flechas de los elfos, que podían golpear el ojo de un pájaro en la oscuridad. De modo que se contentaron con detenerse, y se sentaron, y aguardaron, todos excepto Bilbo, que se puso rápido el anillo y se deslizó a un lado. Así se explica que cuando los elfos ataron a los enanos en una larga hileras, uno tras otro, y los contaron, nunca encontraron ni contaron al hobbit.

No lo oyeron ni lo sintieron mientras corría al trote bastante atrás de la luz de las antorchas, mientras ellos llevaban a los prisioneros por el bosque. Les habían vendado los ojos a todos, pero esto no cambiaba mucho las cosas, pues aun Bilbo, que podía utilizar bien los ojos, no podía ver a dónde iban, y de todos modos ni él ni los otros sabían de dónde habían partido.

Bilbo trataba por todos los medios de no quedarse demasiado atrás, pues los elfos hacían marchar a los enanos con una rapidez

BARRILES DE CONTRABANDO

165

que nunca habían conocido, sobre todo enfermos y fatigados como estaban. El rey había ordenado que se dieran prisa. De pronto, las antorchas se detuvieron, y el hobbit tuvo el tiempo justo para alcanzarlos antes que comenzasen a cruzar el puente. Éste era el puente que cruzaba el río y llevaba a las puertas del rey. El agua se precipitaba oscura y violenta por debajo; y en el otro extremo había portones que cerraban una enorme caverna en la ladera de una pendiente abrupta cubierta de árboles. Allí las grandes hayas descendían hasta la misma ribera, y hundían los pies en el río.

Los elfos empujaron a los prisioneros a través del puente, pero Bilbo vaciló en la retaguardia. No le gustaba nada el aspecto de la caverna, y sólo a último momento se decidió a no abandonar a sus amigos, y se deslizó casi pisándole los talones al último de los elfos, antes de que los grandes portones del rey se cerrasen detrás con un golpe sordo.

Dentro, los pasadizos estaban iluminados con antorchas de luz roja, y los guardias elfos cantaban marchando por los corredores retorcidos, entrecruzados y resonantes. No se parecían a los túneles de los trasgos: eran más pequeños, menos profundos, y de un aire más puro. En un gran salón con pilares tallados en la roca viva, estaba sentado el rey elfo en una silla de madera labrada. Llevaba en la cabeza una corona de bayas y hojas rojizas, pues el otoño había llegado de nuevo. En la primavera se ceñía una corona de flores de los bosques. Sostenía en la mano un cetro de roble tallado.

Los prisioneros fueron llevados ante el rey, y aunque él los miró con severidad, ordenó que los desataran, pues estaban andrajosos y fatigados.

—Además, no necesitan cuerdas —dijo—. No hay escapatoria de mis puertas mágicas para aquellos que alguna vez son traídos aquí.

Larga e inquisitivamente preguntó a los enanos sobre lo que hacían, y a dónde iban, y de dónde venían; pero no consiguió sacarles más noticias que a Thorin. Se sentían desanimados y enfadados, y ni siquiera intentaron parecer corteses.

—¿Qué hemos hecho, oh rey? —dijo Balin, el más viejo de los que quedaban—. ¿Es un crimen perderse en el bosque, tener ham-

bre y sed, ser atrapado por las arañas? ¿Son acaso las arañas vuestras bestias domesticadas o vuestros animales falderos, y por eso os enojáis si las matamos?

Esta pregunta, desde luego, enojó aún más al rey, quien contestó: —Es un crimen andar por mi país sin mi permiso. ¿Olvidas abrió una vez? ¿Acaso por tres veces no acosasteis e importunasteis a mi gente en el bosque, y despertasteis a las arañas con vuestros gritos y tumultos? ¡Después de todo el disturbio que habéis provocado tengo derecho a saber qué os trae por aquí, y si no me lo contáis ahora, os encerraré a todos hasta que hayáis aprendido a ser sensatos y a tener buenas maneras!

Luego ordenó que pusieran a cada uno de los enanos en celdas separadas y les dieran comida y bebida, pero que no se les permitiese dejar el calabozo, hasta que al menos uno de ellos se decidiera a decir todo lo que él quería saber. Pero no les dijo que Thorin había sido hecho prisionero. Bilbo mismo lo descubrió.

¡Pobre señor Bolsón!... Fue una larga y aburrida temporada la que pasó en aquel sitio, a solas, y siempre oculto, nunca atreviéndose a sacarse el anillo, y apenas atreviéndose a dormir, aun escondido en los rincones más oscuros y remotos que podía encontrar. Por hacer algo se dedicó a recorrer el palacio del rey elfo. Unas puertas mágicas cerraban la entrada, pero a veces podía salir, si era rápido. Compañías de los Elfos del Bosque, algunas veces con el rey a la cabeza, salían de cuando en cuando de cacería, o a otros asuntos, a los bosques y a las tierras del Este. Entonces, si Bilbo se apresuraba, podía deslizarse fuera detrás de ellos; aunque era un riesgo muy peligroso. Más de una vez estuvo a punto de ser alcanzado por las puertas, cuando batían juntas al pasar el último elfo; todavía no se atrevía a marchar entre ellos a causa de la sombra que echaba (tenue y vacilante a la luz de las antorchas), o por miedo a que tropezasen con él y lo descubriesen. Y cuando salía, lo que no era muy frecuente, no servía de mucho. No deseaba abandonar a los enanos, y en verdad sin ellos no hubiera sabido

adónde ir. No podía marchar al paso de los elfos cazadores durante el tiempo que estaban fuera, así que nunca descubría los caminos de salida del bosque y se quedaba errando tristemente por la floresta, aterrorizado de perderse, hasta que aparecía una oportunidad de regresar. Además pasaba hambre fuera, pues no era cazador, mientras que en el interior de las cavernas podía ganarse la vida de alguna forma, robando comida del almacén o la mesa cuando no había nadie a la vista.

«Soy como un saqueador que no puede escapar, y ha de seguir saqueando miserablemente la misma casa, día tras día», pensaba. «¡Esta es la parte más monótona y gris de una desdichada, fatigosa e incómoda aventura! ¡Desearía estar de vuelta en mi agujero-hobbit junto a mi propio fuego, y a la luz de la lámpara!» A menudo deseaba también enviar un mensaje de socorro al mago, pero aquello, desde luego, era del todo imposible; y pronto comprendió que si algo podía hacerse, tendría que hacerlo él mismo, solo y sin ayuda.

Por fin, luego de una o dos semanas de esta vida furtiva, observando y siguiendo a los guardias y aprovechando todas las oportunidades, se las arregló para descubrir dónde estaban encerrados los enanos. Encontró las doce celdas en sitios distintos del palacio, y al cabo de un tiempo consiguió conocer el camino bastante bien. Cuál no sería su sorpresa cuando oyó por casualidad una conversación de los guardianes y se enteró de que había otro enano en prisión, en un lugar especialmente profundo y oscuro. Adivinó en seguida, por supuesto, que se trataba de Thorin; y descubrió al poco tiempo que la suposición era correcta. Por último, después de muchas dificultades consiguió encontrar el lugar cuando nadie rondaba y tener unas pocas palabras con el jefe de los enanos.

Thorin se sentía demasiado desdichado para que sus propios infortunios continuaran enfadándolo mucho tiempo, y ya estaba pensando en contarle al rey todo lo del tesoro y la búsqueda (lo que prueba qué deprimido se sentía), cuando oyó la vocecita de Bilbo en el agujero de la cerradura. No podía creerlo. Pronto, sin

embargo, entendió que no podía estar equivocado y se acercó a la puerta; y sostuvo una larga y susurrante charla con el hobbit al otro lado.

Así fue como Bilbo fue capaz de llevar en secreto un mensaje de Thorin a cada uno de los otros enanos prisioneros, diciéndoles nadie revelara al rey el objeto de la misión, muy cerca, y que que Thorin lo ordenase. Pues Thorin se sintió otra vez animado al oír cómo el hobbit había salvado a los enanos de las arañas, y resolvió de nuevo no pagar un rescate (prometiéndole al rey una parte del tesoro) hasta que toda otra esperanza de salir de allí se hubiese desvanecido; en realidad hasta que el extraordinario señor Bolsón Invisible (de quien empezaba a tener en verdad una opinión muy alta) hubiese fracasado por completo en encontrar una solución más ingeniosa.

Los otros enanos estuvieron por completo de acuerdo cuando recibieron el mensaje. Todos pensaron que las partes del tesoro que les tocaban (y de las que se consideraban los verdaderos dueños, a pesar de la situación en que se encontraban ahora y del todavía invicto dragón) se verían seriamente disminuidas si los Elfos del Bosque reclamaban una porción; y todos confiaban en Bilbo. Exactamente lo que Gandalf había anunciado, como veis. Tal vez ésa era parte de la razón por la que se marchó y los dejó.

Bilbo, sin embargo, no se sentía tan optimista. No le gustaba que alguien dependiera de él, y deseaba que el mago estuviese al alcance. Pero era inútil; quizá estaban separados por toda la oscura extensión del Bosque Negro. Se sentó y pensó y pensó, hasta que casi le estalló la cabeza, pero no se le ocurrió ninguna idea brillante. Un anillo invisible era algo de veras valioso, aunque no de mucha utilidad entre catorce. Pero desde luego, como habréis adivinado, al final rescató a sus amigos, y así es como sucedió:

Un día, mientras curioseaba y deambulaba, Bilbo descubrió algo muy interesante: los grandes portones *no* eran la única entrada a las cavernas. Un arroyo corría por debajo del palacio, y se unía al Río del Bosque un poco al este, más allá de la cuesta en-

pinada en la que se abría la boca principal. En la ladera de la colina donde nacía este curso subterráneo había una compuerta. La bóveda rocosa descendía a la superficie del agua, y desde allí podía dejarse caer un portalón hasta el mismo lecho del río, para impedir que alguien entrase o saliese. Pero el portalón estaba abierto a menudo, pues mucha gente iba y venía por la compuerta. Si alguien hubiese llegado por ese camino, se habría encontrado en un túnel oscuro y tosco que se adentraba en el corazón de la colina; pero debajo de las cavernas, en cierto sitio, el techo había sido horadado y tapado con grandes escotillas de roble, que comunicaban con las bodegas del rey. Allí se amontonaban barriles y barriles y barriles, pues los Elfos del Bosque, y sobre todo el rey, eran muy aficionados al vino, aunque no había viñas en aquellos parajes. El vino y otras mercancías eran traídos desde lejos, de las tierras que habitaban los parientes del Sur, o de los viñedos de los Hombres en tierras distantes.

Escondido detrás de uno de los barriles más grandes, Bilbo descubrió las escotillas y para qué servían, y escuchando la charla de los sirvientes del rey, se enteró de cómo el vino y otras mercancías remontaban los ríos, o cruzaban la tierra, hasta el Lago Largo. Parecía que una ciudad de Hombres aún prosperaba allí, construida sobre puentes, lejos, aguas adentro, como una protección contra enemigos de toda suerte, y especialmente contra el dragón de la Montaña. Traían los barriles desde la Ciudad del Lago, remontando el Río del Bosque. A menudo los ataban juntos con grandes almadías y los empujaban aguas arriba con pértigas o remos; algunas veces los cargaban en botes planos.

Cuando los barriles estaban vacíos, los elfos los arrojaban a través de las escotillas, abrían la compuerta, y los barriles flotaban fuera en el arroyo, bamboleándose, hasta que al fin eran arrastrados por la corriente a un sitio distante, aguas abajo, donde la ribera sobresalía, de pronto, cerca de los lindes orientales del Bosque Negro. Allí eran recogidos y atados juntos, y flotaban de vuelta a la ciudad, que se alzaba cerca del punto donde el Río del Bosque desembocaba en el Lago Largo.

Bilbo estuvo sentado un tiempo meditando sobre esta compuerta, y preguntándose si los enanos podrían escapar por allí, y al fin tuvo el desesperado esbozo de un plan.

Habían servido la comida de la noche a los prisioneros. Los guardias se alejaron con pasos pesados bajando los pasadizos, llevando la luz de las antorchas con ellos y dejando todo a oscuras. Entonces Bilbo oyó la voz del mayordomo del rey que daba las buenas noches al jefe de los guardias.

—Ahora ven conmigo —dijo—, y prueba el nuevo vino que acaba de llegar. Estaré trabajando duro esta noche, limpiando las bodegas de barriles vacíos, de modo que tomemos primero un trago, para que me ayude a trabajar.

—Muy bien —rió el jefe de los guardias—. Lo probaré contigo, y veré si es digno de la mesa del rey. ¡Hay un banquete esta noche y no habría que mandar nada malo!

Cuando Bilbo oyó esto, se excitó sobremedida, pues entendió que la suerte lo acompañaba, y que pronto tendría ocasión de intentar aquel plan desesperado. Siguió a los dos elfos, hasta que entraron en una pequeña bodega y se sentaron a una mesa en la que había dos jarros grandes. Los elfos empezaron a beber y a reír alegremente. Una suerte desusada acompañó entonces a Bilbo. Tiene que ser un vino muy poderoso el que ponga somnoliento a un elfo del bosque; pero este vino, parecía, era la embriagadora cosecha de los grandes jardines de Dorwinion, no destinado a soldados o sirvientes, sino sólo a los banquetes del rey, y para ser servido en cuencos más pequeños, no en los grandes jarros del mayordomo.

Muy pronto el guardia jefe inclinó la cabeza; luego la apoyó sobre la mesa y se quedó profundamente dormido. El mayordomo continuó riendo y charlando consigo mismo durante un rato, distraído al parecer, pero luego él también inclinó la cabeza, y cayó dormido y roncando al lado del guardia. El hobbit se escurrizó entonces en la bodega, y un momento después el guardia jefe ya no tenía las llaves, mientras Bilbo trotaba tan rápido como le era posible, a lo largo de los pasadizos, hacia las celdas. El manojito

de llaves le parecía muy pesado, y a veces se le encogía el corazón, a pesar del anillo, pues no podía evitar que las llaves tintineasen de cuando en cuando, estremeciéndolo de pies a cabeza.

Primero abrió la puerta de Balin, y la cerró de nuevo con cuidado tan pronto como el enano estuvo fuera. Balin parecía muy sorprendido, como podéis imaginar; pero en cuanto dejó aquella habitación de piedra agobiante y minúscula, se sintió muy contento y quiso detenerse y hacer preguntas, y conocer los planes de Bilbo, y todo lo demás.

—¡No hay tiempo ahora! —dijo el hobbit—. Simplemente sígueme. Tenemos que mantenernos juntos y no arriesgarnos a que nos separen. Tenemos que escapar todos o ninguno, y ésta es nuestra última oportunidad. Si se descubre, quién sabe dónde os pondrá el rey entonces, con cadenas en las manos y también en los pies, supongo. ¡No discutas, sé un buen muchacho!

Luego fueron de puerta en puerta, hasta que los siguieron los otros doce, ninguno de ellos demasiado ágil, a causa de la oscuridad y el largo encierro. El corazón de Bilbo latía con violencia cada vez que uno de ellos tropezaba, gruñía o susurraba en las tinieblas. —¡Maldito sea este jaleo de enanos! —se dijo. Pero no ocurrió nada desagradable, y no tropezaron con ningún guardia. En realidad, había un gran banquete otoñal aquella noche en los bosques y en los salones de arriba. Casi toda la gente del rey estaba de fiesta.

Al fin, luego de extraviarse varias veces, llegaron a la mazmorra de Thorin, bien abajo, en un sitio profundo, y por fortuna no lejos de las bodegas.

—¡Qué te parece! —dijo Thorin, cuando Bilbo le susurró que saliera y se uniera a los otros—. ¡Gandalf dijo la verdad, como de costumbre! Eres un buen saqueador, parece, cuando llega el momento. Estoy seguro de que estaremos siempre a tu servicio, ocurra lo que ocurra. Pero ¿qué viene ahora?

Bilbo entendió que había llegado el momento de explicar el plan, dentro de lo posible; aunque no sabía muy bien cómo reaccionarían los enanos. Estos temores estaban bastante justificados,

pues lo que él les dijo no les gustó y se pusieron a refunfuñar y a gritar a pesar del peligro.

—¡Nos magullaremos y nos haremos pedazos, y nos ahogaremos también, seguro! —dijeron—. Creímos que habías ideado algo sensato cuando te apoderaste de las llaves. ¡Esto es una locura!

—¡Muy bien! —dijo Bilbo desanimado, y también bastante molesto—. Regresad a vuestras agradables celdas, os encerraré otra vez, y allí podréis sentaros cómodamente y pensar en un plan mejor... aunque supongo que no conseguiré de nuevo las llaves, aun cuando me sintiese con ganas de intentarlo.

Aquello fue demasiado para ellos, y se calmaron. Al final, desde luego, tuvieron que hacer exactamente lo que Bilbo había sugerido, pues era obviamente imposible buscar y encontrar el camino en los salones de arriba, o luchar y salir cruzando unas puertas que se cerraban por arte de magia; y no era bueno refunfuñar en los pasadizos y esperar a que los capturasen otra vez. De modo que siguiendo con cautela al hobbit, fueron a las bodegas inferiores. Pasaron ante la puerta de la pequeña bodega donde el jefe de los guardias y el mayordomo todavía roncaban felices con rostros sonrientes. El vino de Dorwinion produce sueños profundos y agradables. Habría una expresión diferente en la cara del jefe de los guardias al otro día, aun cuando Bilbo, antes de continuar, se deslizó sigiloso y amablemente le puso las llaves de vuelta en el cinturón.

—Eso le ahorrará alguno de los problemas en que está metido —se dijo—. No era un mal muchacho, y trató con decencia a los prisioneros. Quedarán muy desconcertados. Pensarán que teníamos una magia muy poderosa para traspasar las puertas cerradas y desaparecer. ¡Desaparecer! ¡Tenemos que darnos prisa, si queremos que así sea!

Se encargó a Balin que vigilase al guardia y al mayordomo, y que avisara si hacían algún movimiento. El resto entró en la bodega aledaña, donde estaban las escotillas. Había poco tiempo que perder. En breve, como sabía Bilbo, algunos elfos bajarían a ayudar al

mayordomo en la tarea de pasar los barriles vacíos por las puertas y echarlos a la corriente. Los barriles estaban ya dispuestos en hileras en medio del suelo, aguardando a que los empujasen. Algunos eran barriles de vino, y no muy útiles, pues no podían abrirse por el fondo sin hacer ruido, ni cerrarse de nuevo con facilidad. Pero había algunos que habían servido para traer otras mercancías, mantequilla, manzanas y toda suerte de cosas, al palacio del rey.

Pronto encontraron trece cubas con espacio suficiente para un enano en cada una. Algunas eran demasiado grandes, y los enanos pensaron con angustia en las sacudidas y topetazos que soportarían dentro, aunque Bilbo buscó paja y otros materiales para empacarlos lo mejor que pudo, en tan corto tiempo. Por último, doce enanos estuvieron dentro de los barriles. Thorin había causado muchas dificultades, daba vueltas y se retorció en la cuba, y gruñía como perro grande en perrera pequeña; mientras que Balin, que fue el último, levantó un gran alboroto a propósito de los agujeros para respirar, y dijo que se estaba ahogando aun antes de que taparan el barril. Bilbo había tratado de cerrar los agujeros en los costados de los barriles y sujetar bien todas las tapaderas, y ahora se encontraba de nuevo solo, corriendo alrededor, dando los últimos toques al embalaje, y aguardando contra toda esperanza que el plan no fracasara.

Había concluido con el tiempo justo. Sólo uno o dos minutos después de encajar la tapadera de Balin, llegó un sonido de voces y un parpadeo de luces. Algunos elfos venían riendo y charlando y cantando a las bodegas. Habían dejado un alegre festín en uno de los salones y estaban resueltos a retornar tan pronto como les fuese posible.

—¿Dónde está el viejo Galion, el mayordomo? —dijo uno—. No le he visto a la mesa esta noche. Tendría que encontrarse aquí ahora, para mostrarnos lo que hay que hacer.

—Me enfadaré si el viejo perezoso se retrasa —dijo otro—. ¡No tengo ganas de perder el tiempo aquí abajo mientras se canta allá arriba!

—¡Ja, ja! —llegó una carcajada—. ¡Aquí está el viejo tunante con la cabeza metida en un jarro! Ha estado montando un pequeño banquete para él y su amigo el capitán.

—¡Sacúdelo! ¡Despiértalo! —gritaron los otros, impacientes.

A Galion no le gustó nada que lo sacudieran y despertaran, y mucho menos que se rieran de él. —Estáis retrasados —gruñó—. Aquí estoy yo, esperando y esperando, mientras vosotros bebéis y festejáis y olvidáis vuestras tareas. ¡No os maraville que caiga dormido de aburrimiento!

—No nos maravilla —dijeron ellos—, ¡cuando la explicación está tan cerca en un jarro! ¡Vamos, déjanos probar tu soporífero antes de que comencemos la tarea! No es necesario despertar al joven de las llaves. Por lo que parece, ha tenido su ración.

Bebieron entonces una ronda, y de repente todos se pusieron muy contentos. Pero no perdieron por completo la cabeza. —¡Sálvanos, Galion! —gritó de pronto alguien—. ¡Empezaste la fiesta temprano y se te embotó el juicio! Has apilado aquí algunos toneles llenos en lugar de los vacíos, a juzgar por lo que pesan.

—¡Continuad con el trabajo! —gruñó el mayordomo—. Los brazos ociosos de un levantacopas nada saben de pesos. Éstos son los que hay que llevar y no otros. ¡Haced lo que digo!

—¡Está bien, está bien! —le respondieron haciendo rodar los barriles hasta la abertura—. ¡Tú serás el responsable si las cubas de mantequilla del rey y el vino mejor son empujados al río para que los hombres del lago se regalen gratis!

*¡Rueda-rueda-rueda-rueda,
rueda-rueda-rueda bajando a la cueva!
¡Levantad, arriba, que caigan a plomo!
Allá abajo van, chocando en el fondo.*

Así cantaban, mientras primero uno, y luego otro, los barriles bajaban retumbando a la oscura abertura y eran empujados hacia las aguas frías que corrían unos pies más abajo. Algunos eran barriles realmente vacíos; algunos eran cubas bien cerradas con un

enano dentro; todos cayeron, uno tras otro, golpeando y entrechocándose, precipitándose en el agua, sacudiéndose contra las paredes del túnel, y flotando lejos corriente abajo.

Fue entonces precisamente cuando Bilbo descubrió de pronto el punto débil del plan. Seguro que ya os disteis cuenta hace tiempo, y os habéis reído de él; pero no creo que hubierais conseguido ni la mitad de lo que él consiguió. ¡Por supuesto, él no estaba en ningún barril, ni había nadie allí para empacarlo, aun si se hubiera presentado la oportunidad! Parecía como si esta vez fuese a perder de veras a sus amigos (ya habían desaparecido casi todos a través de la escotilla oscura), que lo dejarían atrás para siempre, de modo que él tendría que quedarse allí escondido, como un saqueador sempiterno de las cuevas de los elfos. Pues aun si hubiera podido escapar en seguida por los portones superiores, no tenía muchas posibilidades de reencontrarse con los enanos. No sabía cómo llegar al sitio donde recogían los barriles. Se preguntó qué demonios les ocurriría sin él; pues no había tenido tiempo de contar a los enanos todo lo que había averiguado, o lo que se había propuesto hacer, una vez fuera del bosque.

Mientras todos estos pensamientos le cruzaban por la mente, los elfos, que parecían ahora muy animados, comenzaron a entonar una canción junto a la puerta del río. Algunos habían ido ya a tirar de las cuerdas que alzaban la compuerta para dejar salir los barriles tan pronto como todos flotaran abajo.

*¡Bajas la rápida corriente oscura
de vuelta a tierras que antaño conociste!
Deja las salas y cavernas profundas,
las escarpadas montañas del norte,
donde el bosque tenebroso y ancho
en sombras grises y hostas se inclina.
Más allá de este mundo de árboles
flota saliendo hacia la brisa,
más allá de las cañadas y los juncos,
más allá de las hierbas del pantano,*

*en la neblina blanca que asciende
del lago nocturno y de los charcos.
¡Sigue, sigue a las estrellas que asoman
arriba en cielos fríos y empinados,
gira con el alba sobre la tierra,
sobre la arena, sobre los rápidos!
¡Lejos al Sur, y más lejos al Sur!
¡Busca la luz del sol y la del día,
de vuelta a los pastos, y a los prados,
que a vacas y bueyes apacientan!
¡De vuelta a los jardines de las lomas
donde las bayas crecen y maduran
bajo la luz del sol y bajo el día!
¡Lejos al Sur, más lejos al Sur!
¡Bajas la rápida corriente oscura
de vuelta a tierras que antaño conociste!*

¡Ya el último de los barriles iba rodando hacia las puertas! Desesperado, y no sabiendo qué hacer, el pobre pequeño Bilbo se aferró al barril y fue empujado con él sobre el borde. Cayó abajo en el agua fría y oscura, con el barril encima, y subió otra vez balbuceando y arañando la madera como una rata, pero a pesar de todos sus esfuerzos no pudo trepar. Cada vez que lo intentaba, el barril daba una media vuelta y lo sumergía otra vez. El barril estaba realmente vacío, y flotaba como un corcho. Aunque Bilbo tenía las orejas llenas de agua, aún podía oír a los elfos, cantando arriba en la bodega. Entonces, de súbito, las escotillas cayeron y las voces se desvanecieron a lo lejos. Bilbo estaba ahora en un túnel oscuro, flotando en el agua helada, completamente solo... pues no puedes contar con amigos que flotan encerrados en barriles.

Muy pronto una mancha gris apareció delante, en la oscuridad. Oyó el chirrido de la compuerta que se levantaba, y se encontró en medio de una fluctuante y entrechocante masa de toneles y cubas, todos empujando juntos para pasar por debajo del arco y salir a las aguas del río. Trató por todos los medios de impedir que

lo golpearan y machacaran; pero al fin, los barriles apiñados comenzaron a dispersarse y a balancearse, uno por uno, bajo la arcada de piedra y más allá. Entonces Bilbo vio que no le habría servido de mucho si hubiese subido a horcajadas sobre el barril, pues apenas había espacio, ni siquiera para un hobbit, entre el barril y el techo ahora inclinado de la compuerta.

Fuera salieron, bajo las ramas que colgaban desde las dos orillas. Bilbo se preguntaba qué sentirían en ese momento los enanos, y si no estaría entrando mucha agua en las cubas. Algunas de las que pasaban flotando en la oscuridad, junto a él, parecían bastante hundidas en el agua, y supuso que llevarían enanos dentro.

«¡Espero haber ajustado bastante las tapas!», pensó, pero en seguida estuvo demasiado preocupado por sí mismo para acordarse de los enanos. Conseguía mantener la cabeza sobre el agua de algún modo, pero temblaba de frío, y se preguntó si moriría congelado antes de que la suerte cambiase, cuánto tiempo sería capaz de resistir, y si podía correr el riesgo de soltarse e intentar nadar hasta la orilla.

La suerte cambió de pronto: la corriente arremolinada arrastró varios barriles a un punto de la ribera, y allí se quedaron un rato, varados contra alguna raíz oculta. Bilbo aprovechó entonces la ocasión para trepar por el costado del barril apoyado contra otro. Subió arrastrándose como una rata ahogada, y se tendió arriba, tratando de mantener el equilibrio. La brisa era fría, pero mejor que el agua, y esperaba no caer rodando de repente.

Los barriles pronto quedaron libres otra vez y giraron y dieron vueltas río abajo, saliendo a la corriente principal. Bilbo descubrió entonces que era muy difícil mantenerse sobre el barril, tal como había temido, y además se sentía bastante incómodo. Por fortuna, Bilbo era muy liviano, y el barril grande, y bastante deteriorado, de modo que había embarcado una pequeña cantidad de agua. Aun así, era como cabalgar sin brida ni estribos un poney panzudo que no pensara en otra cosa que en revolcarse sobre la hierba.

De este modo el señor Bolsón llegó por fin a un lugar donde los árboles raleaban a ambos lados. Alcanzaba a ver el cielo pálido entre ellos. El río oscuro se ensanchó de pronto, y se unió al curso principal del Río del Bosque, que fluía precipitadamente desde los grandes portones del rey. En la móvil superficie de una extensión de agua que las sombras ya no cubrían, se reflejaban las nubes y las estrellas en luces danzantes y rotas. Las rápidas aguas del Río del Bosque llevaron toda la compañía de toneles y cubas a la ribera norte, donde habían abierto una ancha bahía. Ésta tenía una playa de guijarros al pie del barranco, y estaba cerrada en el extremo oriental por un pequeño cabo sobresaliente de roca dura. Muchos de los barriles encallaron en los bajíos arenosos, aunque unos pocos fueron a golpear contra el dique de roca.

Había gente vigilando las riberas. Empujaron rápidamente y movieron con pértigas todos los barriles hacia los bajíos, y los contaron y ataron juntos y los dejaron allí hasta la mañana. ¡Pobres enanos! Bilbo no estaba tan mal ahora. Bajó deslizándose del barril, y vadeó el río hasta la orilla, y luego se escurrió hacia unas cabañas que alcanzaba a ver cerca del río. Si tenía la oportunidad de tomar una cena sin invitación, esta vez no lo pensaría mucho; se había visto obligado a hacerlo durante mucho tiempo, ahora sabía demasiado bien lo que era tener verdadera hambre, y no sólo un amable interés por las delicadezas de una despensa bien provista. Había llegado a ver la luz de un fuego entre los árboles, y era una luz atractiva; las ropas caladas y andrajosas se le pegaban frías y húmedas al cuerpo.

No es necesario contaros mucho de las aventuras de Bilbo aquella noche, pues nos estamos acercando ya al término del viaje hacia el este, llegando a la última y mayor aventura, de modo que hemos de darnos prisa. Ayudado, como es natural, por el anillo mágico, a Bilbo le fue muy bien al principio, pero al cabo fue traicionado por sus pisadas húmedas y el rastro de gotas que iba dejando dondequiera que fuese o se sentase; y luego se puso a lagrimear, y cuando intentaba ocultarse era descubierto por las terribles explo-

siones de unos estornudos contenidos. Muy pronto hubo una gran conmoción en la villa ribereña; mas Bilbo escapó hacia los bosques llevando una hogaza y un pellejo de vino y un pastel que no le pertenecían. El resto de la noche tuvo que pasarla mojado como estaba y sin fuego, pero el pellejo de vino lo ayudó, y hasta alcanzó a dormirar un rato sobre unas hojas secas, aunque el año estaba avanzado y el aire era cortante.

Despertó de nuevo con un estornudo especialmente ruidoso. La mañana era gris, y había un alegre alboroto río abajo. Estaban construyendo una almadía de barriles, y los elfos de la almadía la llevarían pronto aguas abajo hacia la Ciudad del Lago. Bilbo estornudó otra vez. Las ropas ya no le chorreaban, pero tenía el cuerpo helado. Descendió gateando tan rápido como se lo permitían las piernas entumecidas, y logró alcanzar justo a tiempo el grupo de toneles sin que nadie lo advirtiera en la confusión general. Por suerte, no había sol entonces que proyectase una sombra reveladora, y por misericordia no estornudó otra vez durante un buen rato.

Hubo un poderoso movimiento de pértigas. Los elfos que estaban en los bajíos impelían y empujaban. Los barriles, ahora amarrados entre sí, se rozaban y crujían.

—¡Es una carga pesada! —gruñían algunos—. Flotan muy bajos..., algunos no están del todo vacíos. Si hubiesen llegado a la luz del día podríamos haberles echado una ojeada —dijeron.

—¡Ya no hay tiempo! —gritó el elfo de la almadía—. ¡Empujad!

Y allá fueron por fin, lentamente al principio, hasta que dejaron atrás el cabo rocoso, donde otros elfos esperaban para apartarlos con pértigas, y luego más y más rápido cuando entraron en la corriente principal, y navegaron y fueron alejándose, aguas abajo, hacia el Lago.

Habían escapado de las mazmorras del rey y habían atravesado el bosque, pero si vivos o muertos, todavía estaba por verse.

Ulises y Polifemo

232

ODISEA

grande y alta, emboscada en laureles; allí amajadaban
 muchas reses, ovejas y cabras, y en torno un recinto
 185 extendíase solado de lajas hundidas en tierra
 con altísimos pinos y encinas de excelso ramaje.
 Era dueño del antro un varón monstruoso; pacía
 sus ganados aparte, sin trato con otros ciclopes,
 y guardaba en su gran soledad una mente perversa.
 190 Aquel monstruo causaba estupor, porque no parecía
 ser humano que vive de pan, sino pico selvoso
 que se eleva señero y domina a las otras montañas.

Ya en la playa mandé a los demás de mis fieles amigos
 que quedasen allí custodiando el bajel y, escogiendo
 195 a los doce mejores, me puse en camino; llevaba
 un gran odre de cuero cabrío repleto de un dulce
 vino negro que antaño me diera Marón el de Evantes,
 sacerdote de Apolo, el patrono de Ismaro. Causa
 fue del don el haberle dejado con vida, lo mismo
 200 que a su esposa y su hijo, en respeto del dios, pues vivía
 en el bosque de Febo; pagóme con ricos presentes.
 Me entregó, lo primero, hasta siete talentos de oro
 de esmerada labor y añadió una cratera de plata;
 doce ánforas, luego, me dio, todas llenas de un vino
 205 generoso y sin mezcla, bebida de dioses. Ninguno
 de los siervos o siervas que había en el hogar conocía
 tal licor; sólo él y su esposa y la fiel dispensera.
 Cada vez que libaba del vino rojizo con dejos
 deliciosos de mieles, llenaba una copa y partíala
 210 entre veinte de agua; la mezcla exhalaba un aroma
 seductor, que era duro dejar de beber. De este vino
 un gran odre llevaba y bien lleno; también puse un saco
 de viandas con él; barruntaba en mi espíritu prócer
 que me habría de encontrar con un hombre dotado de
 [ingente
 215 fortaleza, brutal, sin noción de justicia ni ley.

234

ODISEA

Una vez que atendidos quedaron aquellos quehaceres,
 encendiendo el hogar descubríonos y habló de este modo:
 '¿Quiénes sois, forasteros? ¿De dónde venís por la ruta
 de las aguas? ¿Viajáis por negocio o quizá a la ventura,
 como van los piratas del mar que navegan errantes
 255 exponiendo su vida y llevando desgracia a los pueblos?'

Al oírle, el temor quebrantó nuestros pechos, tal era
 de terrible su voz, de espantosa su propia figura;
 mas con todo logré contestarle con estas palabras:
 'Somos dánaos que errando venimos del campo de Troya
 260 sobre el seno sin fondo del agua a merced y capricho
 de los vientos. Buscando el hogar nos torcieron el rumbo
 por diversa región y distintos caminos: decreto de Zeus
 ello fue a no dudar. Nos gloriamos de ser de las huestes
 que mandó Agamenón, cuya fama es sin par bajo el cielo,
 265 pues tan grande ciudad arrasó, tantas fueron las gentes
 que deshizo en la lid. A tus plantas venimos ahora
 esperando nos des la señal de hospedaje o nos hagas
 de lo tuyo otro don según es entre huéspedes ley.
 Ten respeto, señor, a los dioses. En ruego venimos;
 270 al que en súplica llega y al huésped, amparo y venganza
 presta Zeus Hospital; él conduce al honrado extranjero.'

Dije así y él sin más contestóme con ánimo impío:

'Eres necio, extranjero, o viniste de lejos, pues quieres
 que yo tema o esquivo a los dioses. En nada se cuidan
 275 los ciclopes de Zeus que abraza la égida, en nada
 de los dioses felices, pues somos con mucho más fuertes;
 por rehuir el enojo de aquél no haré yo gracia alguna
 ni a tus hombres ni a ti cuando no me lo imponga mi
 gusto.
 Pero dime, ¿por dónde atracaste tu sólida nave?
 280 ¿Fue quizás en el cabo o más cerca? Quisiera saberlo.'

CANTO IX

233

A buen paso alcanzamos la gruta, mas no hallamos dentro
 a su dueño, que andaba paciend su pingüe manada
 por los prados, y ya en su oquedad registrámoslo todo.
 Vimos zarzos cargados de quesos y prietos rediles
 que guardaban por orden de edad los corderos y chotos, 220
 los de dos estaciones aquí, más allá los medianos,
 a otro lado los más pequeñuelos; bosaban de leche
 las vasijas labradas, colodras y jarras, en donde
 reservaba su ordeño. Empezó en aquel punto mi gente
 a pedir que, cogiendo los quesos y dando salida 225
 a corderos y chivos, volviéramos luego con ellos
 a cruzar en la rápida nave las aguas salobres;
 mas yo, sordo a sus ruegos (¡y cuánto mejor fuera oírlos!),
 quise ver a aquel hombre y pedirle los dones de huésped:
 ¡poco amable en verdad iba a ser su presencia a los míos! 230

Así, pues, encendimos el fuego, quemamos la ofrenda
 y, cogiendo los quesos, comimos y allá nos sentamos
 a esperar su venida. Llegó con sus reses; traía
 una carga imponente de leños pensando en su cena;
 tal estruendo produjo al tirarla en mitad de la gruta, 235
 que de miedo nos fuimos al fondo de aquélla. Él, en tanto,
 empujaba a la cueva espaciosa la pingüe manada
 de sus hembras paridas; dejó en el corral allá fuera
 a los machos, carneros y bucos; después, en sus brazos
 levantando un enorme peñón, ajustólo a la entrada. 240
 Veintidós buenos carros de cuádruple rueda no habrían
 del umbral removido aquel cierre: tal era el abrupto
 pedrejón con que aquél afirmaba su puerta. Sentado
 ordeñaba, después, sus ovejas y cabras balantes
 cada cual por su orden; soltádoles luego las crías 245
 por debajo, cuajó la mitad de la cándida leche
 y dejóla guardada en trenzados cestillos y el resto
 del ordeño lo echó sin cuajar en las jarras, ya fuese
 de remedio a su sed o quizá por beberlo en su cena.

CANTO IX

235

Tal decía poniéndome a prueba, mas no me engañaba,
 que era larga mi astucia, y así contestéle con dolo:

'Mi bajel lo estrelló Posidón que sacude la tierra,
 pues lo vino a lanzar contra aquel roquedal de la costa
 en la punta del cabo, que allí lo acercaron los vientos, 285
 y con éstos me pude salvar de la muerte inminente.'

Dije así, pero nada repuso su espíritu impío.
 Dando un salto, sus manos echó sobre dos de mis hombres,
 los cogió cual si fueran cachorros, les dio contra el suelo
 y corrieron vertidos los sesos mojado la tierra. 290
 En pedazos cortando sus cuerpos dispuso su cena:
 devoraba, al igual del león que ha crecido en los montes,
 sin dejarse ni entrañas ni carnes ni huesos meolludos
 y nosotros, en llanto, testigos del acto maldito,
 295 levantamos las manos a Zeus, del todo impotentes.
 Pero lleno que tuvo su estómago ingente el ciclope
 de las carnes de hombre y la leche bebida con ellas,
 acostado en mitad de sus reses durmióse en su antro.

Al momento me di yo a pensar en mi espíritu altivo
 en llegarme, sacar del costado la aguda cuchilla 300
 y clavarla en su cuerpo entre el pecho y el hígado luego
 de palpar con la mano; otro impulso detúvome entonces,
 pues hubiéramos muerto nosotros también sin remedio
 incapaces de alzar con los brazos la piedra terrible
 que él dejaba en la gran abertura cerrando su cueva. 305
 Suspirando, a la espera quedamos del alba divina.

Al mostrarse la Aurora temprana de dedos de rosa,
 encendiendo el hogar, ordeñó sus espléndidas reses
 cada cual por su orden; soltóles al punto las crías
 por debajo y, cumplido que estuvo el quehacer, alcanzando 310

a otros dos de mis hombres dispuso su almuerzo con ellos.

Ya comido, sacó de la cueva sus pingües rebaños, expedito quitando el gran cierre; mas luego volviólo a su propio lugar cual si fuera una tapa de aljaba.

315 Con inmenso alboroto sacaba a la sierra el ciclope sus lozanas ovejas; yo en tanto trazaba mil males meditando el desquite si Atena me daba esa gloria.

Y en mi mente mostrábase al fin la mejor de las trazas.

De un redil a la vera tendido dejaba el ciclope

320 un gran tronco de olivo que aún verde arrancó para usarlo tras dejarlo secar; comparado le habíamos nosotros con el mástil de un negro navío de veinte remeros, el bajel de transporte espacioso que cruza el abismo de las aguas sin fin, que tal era de grueso y de largo.

325 De este leño corté la extensión de una braza y lo puse en poder de mis hombres que fueran puliéndolo. Pronto alisado quedó; le aguzaba yo en tanto la punta y después lo curé al fuego vivo; por fin escondílo recubriéndolo bien con estiércol, que en gran abundancia se esparcía por la cueva. Al momento mandaba a mis

[hombres

sortear los que habían entre ellos de alzar aquel palo y arriesgarse conmigo a meterlo y frotarlo en el ojo del ciclope una vez le tomara el hechizo del sueño.

Y hete aquí que sacaron por suerte los cuatro que hubiera

335 por mi gusto elegido; yo el quinto formé en su partida.

Llegó él con la noche paciendo sus reses lozanas

de lucido pelaje y entrólas a la ancha caverna

sin dejarse ninguna en el hondo corral, ora fuese

con algún pensamiento o que un dios de ese modo lo

[impuso.

340 Levantando en seguida el ingente portón, ajustólo

a la entrada, sentóse a ordeñar sus ovejas y cabras

cada cual por su turno y soltóles por bajo las crías.

al que todo se rinde, vencióle; eructando el borracho despidió de sus fauces el vino y las carnes humanas.

375 Yo a mi vez, en las brasas espesas metiendo aquel [tronco,

esperé a que tomara calor; entretanto animaba de palabra a los míos no fuese a arredrarlos el miedo; y ya a punto de arder, aunque verde, la estaca de olivo, encendida de brillo terrible, llevéla del fuego

380 hasta él. Mis amigos de pie colocáronse en torno y algún dios en el pecho infundióles valor sin medida; levantando la estaca olivenea aguzada en su punta se la hincaron con fuerza en el ojo. Apoyado yo arriba, la forzaba a girar cual taladro que en manos de un hombre

385 va horadando una viga de nave; a derecha e izquierda mueven dos la correa y él gira sin pausa en su sitio.

Tal clavando en el ojo la punta encendida, a mi impulso daba vueltas en él; barbotaba caliente la sangre en su torno y el ascua abrasaba, quemada la niña,

390 ya la ceja y el párpado; el fondo del ojo chirriaba en el fuego. Cual gime con fuerza en tonel de agua fría la gran hacha o la azuela que baña el broncista tratando de dejarlas curadas (que es esa la fuerza del hierro), tal silbaba aquel ojo en redor de la estaca de olivo.

395 Exhaló un alarido feroz, resonó la caverna; de terror nos echamos atrás; él, cogiendo la estaca, la arrancaba del ojo manchada de sangre abundante y con gesto de loco arrojóla de sí con las manos.

Daba voces llamando a los otros ciclopes, que en torno por las cumbres ventosas poblaban las cuevas. Oyendo sus clamores llegaban de acá y acullá y apostados rodeaban la gruta inquiriendo qué mal le afligía:

‘¿Por qué así, Polifemo, angustiado nos das esas voces a través de la noche inmortal y nos dejas sin sueño?

405 ¿Te ha robado quizás algún hombre las reses? ¿O acaso a ti mismo te está dando muerte por dolo o por fuerza?’

Cuando al fin atendidos quedaron aquellos quehaceres, atrapando a otros dos de los míos los hizo su cena. Acerqueme yo entonces a él levantando mis manos 345 con un cuenco de negro licor y le hablé de este modo:

‘Toma y bebe este vino, ciclope, una vez que has comido carnes crudas de hombre. Verás qué bebida guardaba mi bajel; para ti la traía si acaso mostrabas compasión y ayudabas mi vuelta al hogar; mas no tienes 350 en tu furia medida. ¡Maldito! ¿Qué seres humanos llegarán después de esto hasta ti? No has obrado en [justicia.’

Tal le dije; cogiólo y bebió con deleite salvaje todo el dulce licor y pidióme sin pausa otro cuenco:

‘Dame más, no escatimes, y sepa yo al punto tu nombre; 355 te he de hacer un regalo de huésped que habrá de alegrarte; nuestro fértil terruño también a nosotros da un mosto de racimos egregios que nutre la lluvia de Zeus; pero esto es efluvio de néctar y flor de ambrosía.’

Tal habló; yo brindéle de nuevo del vino tostado 360 y hasta dos veces más; y las tres lo apuré en su locura. Mas después que el licor empezaba a rondar las entrañas del ciclope, volvíme yo a él con melosas palabras:

‘Preguntaste, ciclope, cuál era mi nombre glorioso y a decírtelo voy, tú dame el regalo ofrecido: 365 ese nombre es Ninguno. Ninguno mi padre y mi madre me llamaron de siempre y también mis amigos.’ Tal dije y con alma cruel al momento me dio la respuesta:

‘A Ninguno me lo he de comer el postrero de todos, a los otros primero; hete ahí mi regalo de huésped.’ 370

Dijo así y, vacilando, cayóse de espaldas; tendido quedó allá con el cuello robusto doblado y el sueño,

Desde el fondo del antro les dijo el atroz Polifemo: ‘¡Oh queridos! No es fuerza. Ninguno me mata por dolo.’

Y en aladas palabras respuesta le daban aquéllos:

‘Pues si nadie te fuerza en verdad, siendo tú como eres, 410 imposible es rehuir la dolencia que manda el gran Zeus, pero invoca en tu ayuda al señor Posidón, nuestro padre.’

Tal diciendo se iban y yo me reí en mis adentros del engaño del nombre y el plan bien urdido. Gemía el ciclope de agudos dolores y andaba palpando 415 con las manos en torno; quitó el pedrejón de la entrada y, sentado a la puerta, los brazos tendía por sí a alguno atrapaba dispuesto a escaparse mezclado al rebaño: ¡tal de necio sin duda juzgábame a mí en sus entrañas!

Yo entretanto pensaba a mi vez en hallar un buen medio 420 de salir de aquel trance, librar de la muerte a mis hombres y a mí mismo con ellos; trazaba mil planes y engaños, pues nos iba la vida y sentíamos la gran amenaza. Y a mi mente mostrábase al fin el ardid más seguro: allí estaban los recios carneros de espesos vellones, 425 bien hermosos y grandes con lanas color de violeta. Reteniendo la voz, enlacélos con mimbres de fuerte trabazón que la cama formaban de aquel monstruo infame: amarraba tres juntos, colgábase un hombre al de en medio y los otros a izquierda y derecha servíanle de guarda. 430

Un varón transportaban así cada tres; por mi parte atrapé por el lomo a un morueco, con mucho el más fuerte del rebaño; corríme después hasta el vientre velludo y me eché bajo él; con las manos cogido a sus lanas prodigiosas, me tuve allí firme con ánimo entero 435 y en tal guisa gimiendo esperamos el alba divina.

Al mostrarse la Aurora temprana de dedos de rosa, el ciclope sacaba sus machos al prado; balaban

las ovejas allá en sus rediles por falta de ordeño,
 440 rebosantes las ubres. Su dueño, abrumado de horribles
 sufrimientos, posaba la mano en el lomo a las reses
 que un instante parábanse erguidas: el necio ignoraba
 que los hombres colgaban del vientre y las lanas espesas.
 Mi morueco el postrero pasó hacia la puerta; llevaba
 445 de sus lanas el peso y a mí con mis graves cuidados.

Por encima palpándolo dijo el atroz Polifemo:

‘¿Cómo vas, mi carnero leal, de zaguero en la cueva?
 Antes nunca quedabas detrás de los otros; con mucho
 el primero pastabas la flor de la hierba reciente
 450 alargando tu paso; el primero llegabas a orillas
 de los ríos; traíate el primero en la tarde al establo
 la querencia. ¡Tú el último ahora! Quizá echas en falta
 la mirada del amo cegado por hombre perverso
 y su hueste maldita; con vino venció mis entrañas.
 455 ¡Ah, Ninguno! No piense que ya se escapó a la ruina.
 Si pudieras conmigo sentir y tuvieras palabra,
 me dirías en qué sitio se esconde a mi cólera; entonces,
 estrellado en el suelo, sus sesos regaran la cueva
 por un lado y por otro y calmáranse así los dolores
 460 que me ha puesto en el pecho ese vil, despreciable
 [Ninguno.]’

Tal diciendo empujaba al carnero y le daba salida.
 Una vez alejados un trecho del antro y su cerca,
 me solté del morueco el primero, solté a mis amigos,
 arreamos los gruesos carneros de patas sutiles
 465 y con largos rodeos llegamos por fin a la nave.

¡Cuán alegre que fue a mis amigos la vista de aquellos
 que volvíamos rehuida la muerte! Lloraban gimiendo
 por los otros, mas yo con el ceño corté sus suspiros
 y mandé que, cargando en seguida los muchos carneros

Así hablaban, mas no convencieron mi espíritu altivo;
 antes bien, le volví a apostrofar con palabras de ira:
 ‘¡Oh ciclope! Si alguno tal vez de los hombres mortales
 te pregunta quién fue el que causó tu horrorosa ceguera,
 le contestas que Ulises, aquel destructor de ciudades
 505 que nació de Laertes y en Ítaca tiene sus casas.’

Tal le dije y el monstruo a su vez contestó entre gemidos:
 ‘¡Ay de mí, que han venido a cumplírseme antiguos
 presagios!

Hubo en tiempos aquí un adivino, varón grande y noble,
 el Eurímida Télemo, excelso en el arte, que viejo
 510 vino a hacerse anunciando el futuro a los fuertes ciclopes.
 Él me dijo que habría de cumplirse esto todo, que habrían
 de cegarme las manos de Ulises; mas yo por mi parte
 sospechaba que había de venir un varón corpulento
 y gallardo, dotado de ingente poder; y hete ahora
 515 que me viene a privar de la vista un ruín, un enano,
 hombrecillo sin fuerzas, después de vencerme con vino.
 Pero vuélvete, Ulises, acá, que te dé mi hospedaje,
 cuidaré de que ayude tu ruta el que agita la tierra;
 hijo suyo soy yo y él se goza en llamarse mi padre;
 520 sólo él, si lo quiere, me habrá de sanar, no otro alguno
 de los dioses de vida feliz ni los hombres mortales.’

Tal habló y, a mi vez, respondíle con estas palabras:
 ‘¡Ojalá tan de cierto pudiera privarte del alma
 y la vida y mandarte sin más a las casas de Hades
 525 como no curará tu ceguera el que agita la tierra!’

Tal le dije. Él, clamando al señor Posidón, elevaba
 sus dos manos al cielo cuajado de estrellas: ‘Escucha,
 Posidón de cabellos azules que abrazas la tierra:
 si soy tuyo en verdad y en llamarte mi padre te gozas,

de preciosos vellones, surcaran las aguas saladas.
 470 Embarcáronse al punto, ocuparon los bancos en fila
 y azotaron a golpes de remos el mar espumante.

Y, distante la costa no más que el alcance de un grito,
 dirígeme al ciclope y clamé con palabras de injuria:

‘¡Oh ciclope! En verdad no era un débil aquel cuyos
 475 [hombres

devoraste en la cóncava gruta con fiera violencia;
 sin remedio tenías a tu vez que sufrir un mal trato,
 pues osaste, maldito, comerte a tus huéspedes dentro
 de tu casa. Ya Zeus se ha vengado y las otras deidades.’

Tal le dije y, con ello, en el pecho le entró nueva furia: 480
 arrancando la cima de una alta montaña, lanzóla
 contra el barco de prora azulada; cayó por delante ;
 casi a punto de herir el timón en su extremo. Al venirle
 desde arriba el peñón, solevóse la mar, y las olas
 empujaron de nuevo la nave hacia tierra, al reflujo 485
 de las aguas; forzada marchaba a chocar con la costa,
 mas, tomando en mis manos un gran botador, dile impulso
 hacia fuera y, volviendo la vista a mi gente, movía
 la cabeza en premiosa señal de remar con más brío
 para huir del desastre. Curvábanse encima del remo 490
 y de tierra distábamos ya como el doble que antes
 cuando hablé nuevamente al ciclope. Mis hombres en torno
 reteníanme de un lado y de otro con blandas palabras:

‘¡Desgraciado! ¿Por qué excitar más a ese monstruo
 [salvaje?

Ya, lanzando la roca en el mar, arrastró nuestro barco 495
 nuevamente hasta tierra y nos dimos por muertos; si

[ahora
 tus palabras percibe o conoce tu voz, bien seguro,
 las cabezas nos ha de apiastar y las tablas del barco
 disparando algún recio peñón, pues que tal es su fuerza.’

18. — 16

haz, te ruego, que Ulises, aquel destructor de ciudades 530
 que nació de Laertes y en Ítaca tiene sus casas,
 no retorne a su hogar; y si está decretado que un día
 vuelva a ver a los suyos, su buena mansión y su patria,
 que sea tarde, en desdicha, con muerte de todos sus
 [hombres,
 sobre nave extranjera; y encuéntrase allí nuevos males.’ 535

Esta fue su plegaria que oyó el de cabellos azules.
 Él, entonces, alzando un peñón muy más grande que el

[otro
 con inmenso vigor, lo lanzó a rodeabrazo; cayónos
 algún tanto detrás de la nave de prora azulada
 casi a punto de herir el timón en su extremo. Al venirle 540
 desde arriba el peñón, solevóse la mar y el reflujo
 impulsó hacia delante el bajel acercándolo a tierra.

Arribamos al fin a la isla en que estaban reunidos
 los restantes bajeles de buena cubierta; mis hombres
 se entregaban en presa al dolor en espera constante. 545

Al momento varamos la nave en la arena y salimos
 a la playa nosotros también; arreamos las reses
 del ciclope arrojándolas fuera del hueco navío
 y partimos la presa entre todos por partes iguales.
 Sólo a mí mis amigos de espléndidas grebas me dieron 550
 un cordero de más al hacer el reparto: en la playa
 ofrecílo a Zeus Crónida, el rey soberano entre todos,
 al que envuelven las nubes sombrías; queméle los muslos
 y rehusó el sacrificio, que ya meditaba el desastre
 de mis naves de buena cubierta y mis fieles amigos. 555

Luego allí hasta la puesta del sol nos pasamos el día
 devorando sentados las carnes sin fin y bebiendo
 dulce vino; y, al irse la luz y extenderse las sombras,
 nos dormimos oyendo el romper de las aguas marinas.

Asomaba la Aurora temprana de dedos de rosa 560
 cuando yo, despertando a mis hombres, instéles de nuevo

a subir al bajel y soltar las amarras de popa;
embarcáronse al punto, ocuparon los bancos y, en fila,
azotaron a golpes de remo las aguas grisáceas.

565 No sin duelo volvíamos al mar, mas contentos en parte
por salvar nuestras vidas después de perder los amigos.»

CANTO X

«Arribamos a Eolia, la isla en que tiene su sede
un varón de los dioses querido, el Hipótada Eolo;
es aquélla flotante y un muro irrompible de bronce
la defiende en redor; lisas suben del mar las escarpas.
Doce hijos allí en su morada nacieron a Eolo, 5
seis varones ya en flor y con ellos seis hembras: él dioles
por mujeres a aquéllos sus hijas y un día tras de otro
comen todos en casa del padre y la madre su esposa.
Infinitos manjares hay siempre en la mesa, el aroma
de la grasa desborda el hogar donde suenan los cantos 10
todo el día; las noches descansan al lado de aquellas
venerables esposas en lechos con ricos tapetes.
A esta villa y hermosos palacios llegamos nosotros
y hospedónos allí todo un mes; preguntó largamente
por Ilión, por las naves aqueas, la vuelta de Troya 15
y fielmente le fui contestando yo a todo, mas luego
le pedí me dejara partir y ayudara mi vuelta
a la patria y él nada rehusó, me otorgó toda ayuda:
desollando un gran buey que cumplía nueve yerbas, un
[odre
fabricó con su piel y en su seno apresó las carreras 20
de los vientos mugientes, que todos los puso a su cargo
el Cronión para hacerlos cesar o moverse a su gusto.
Con un hilo brillante de plata reatoló ya dentro
del bajel, por que no se escapara ni el aura más tenue;